



ADABI PUNTO DE ENCUENTRO

EDICIÓN DIGITAL

Núm. 11 / 2022

Adabi punto de encuentro,
Año 11. Núm. 11, febrero 2022, publicación
anual, editada, publicada y distribuida
por Apoyo al Desarrollo de Archivos y
Bibliotecas de México, A.C., con domicilio
en Ayuntamiento núm. 65, col. Del Carmen
Coyoacán, Del. Coyoacán,
c.p. 04100, Ciudad de México,
tel. 5510 4492 y 5336 5619.

www.Adabi.org.mx

Editor responsable:
Stella María González Cicero
direccion@Adabi.org.mx

Queda estrictamente prohibida la
reproducción total o parcial de los
contenidos e imágenes de la publicación
sin previa autorización de © Apoyo
al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas
de México, A.C.

Consejo editorial

María Isabel Grañén Porrúa
Stella María González Cicero
Verónica Loera y Chávez Castro
María Cristina Pérez Castillo





ADABI PUNTO DE ENCUENTRO

EDICIÓN DIGITAL

FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ

Alfredo Harp Helú	Presidente Honorario Vitalicio
María Isabel Grañén Porrúa	Presidencia

APOYO AL DESARROLLO DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DE MÉXICO, A.C. (Adabi)

Alfredo Harp Helú	Presidente Honorario Vitalicio
María Isabel Grañén Porrúa	Presidencia
Stella María González Cicero	Dirección
Verónica Loera y Chávez Castro	Dirección adjunta
Aimeé del Carmen Valdivieso Galindo	Administración
Candy elizabeth Ornelas Méndez	Archivos Eclesiásticos
María Areli González Flores	Archivos Civiles
Roxana Govea Martínez	Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación
Berenice Hernández Rochin	Conservación de Fuentes Fotográficas
María Cristina Pérez Castillo	Publicaciones
Fabiola Patricia Monroy Valverde	Difusión

COLABORADORES

María Isabel Grañén Porrúa / Stella María González Cicero / Guadalupe Téllez / Areli González Flores / Elisa Garzón Balbuena / María Oropeza Orea / Ana Luz Ramírez Sánchez / Fabián López Ramos / Salvador López / Jorge Álvarez Fuentes / Clara Rodríguez García / Sarai Tenorio Castañeda / Lesly Zavala Hernández / Luis Román Gutiérrez / Berenice Hernández Rochín / Ana Laura Herrera Hernández / Alejandra Mejía Zavala / Ana Luisa Rinconcillo Franco / Daniel Cautli Estrada García / Eduardo Antonio Martínez Torres / Sandra Caltempa Caballero / Dimas Asiole Hernández Rangel / Fabiola Monroy Valverde / Aimeé Valdivieso Galindo / Jorge Medrano / Roxana Govea Martínez.

CONTENIDO

- 6 Presentación
- 9 Editorial
- 15 Gestión en tiempos de covid-19
Y la historia se reescribe... las
medidas epidemiológicas en las crisis
pandémicas
- 21 La epidemia de Matlazahuatl. El relato
del párroco Andrés de Arze y Miranda
- 24 Archivos civiles y eclesiásticos**
- 25 Organización y descripción del Archivo
Municipal de Tulancingo de Bravo,
Hidalgo
- 29 Rescate de archivos en Puebla durante
la pandemia
- 34 Lo que un virus nos orilló a vivir
- 37 Biografía y archivística: el caso del
Fondo Manuel Ricardo Palacios Luna
- 41 Análisis documental para la elabora-
ción de la síntesis histórica en otro
espacio
- 44 Mapas regionales como recurso digital
- 48 Comunicar en tiempos de pandemia
- 52 Organización del archivo de Adabi
- 56 Vidas en archivos
- 59 Oportunidad en la investigación
- 61 Bibliotecas y libro antiguo**
- 62 El reto de catalogar en tiempos de
pandemia
- 68 Centro de Conservación Restauración y
Encuadernación**
- 69 El presente es un regalo
- 73 A la distancia
- 76 Atención de emergencias en archivos y
bibliotecas en tiempos de pandemia
- 81 Viajar durante la pandemia
- 85 No hay mal que por bien no venga
- 90 Adaptándonos al cambio
- 95 Desafíos de la pandemia en el trabajo
- 99 Un respiro y respiramos jntos
- 104 Conservación de Fuentes Fotográficas**
- 105 Perspectiva realista y previsión
- 110 Publicaciones**
- 111 De los libros en papel a los libros
digitales
- 113 Difusión**
- 114 La diferencia
- 117 Tecnología**
- 118 Tecnologías de la información en
momentos de pandemia

Las ESTAMPILLAS DE Contribución
Federal, se ADMITEN y ACEPTAN DE
CONFORMIDAD con el decreto, de 10
de Mayo de 1.929, en el RESUMEN DE
RECAUDACIÓN DE ESTA RENTA;

REVENUE DEPARTMENT
DISTRITO DEL DISTRITO FEDERAL
1937
BIMESTRE

IMPUESTO SOBRE LA PROPIEDAD RAIZ
PREDIOS EDIFICADOS

Propiedad: **Finca**
Cadastral # 23.
Tercera. 100.47
No. 21.10

CONTRIBUCIÓN: \$ 10.00

Valor de cada predio	Valor de cada predio
100.47	100.47
21.10	21.10

El presente certificado es copia de los datos
que se encuentran en el libro de los contribuyentes
de este predio y con los que se conforma el
libro de contribuyentes de este predio.

El presente certificado es copia de los datos
que se encuentran en el libro de los contribuyentes
de este predio y con los que se conforma el
libro de contribuyentes de este predio.

El presente certificado es copia de los datos
que se encuentran en el libro de los contribuyentes
de este predio y con los que se conforma el
libro de contribuyentes de este predio.

Venta la Ultima N...

PRESENTACIÓN

María Isabel Grañén Porrúa

Han sido tiempos difíciles para el mundo. La pandemia por el Covid-19 nos ha obligado a reflexionar y acambiar nuestros hábitos. Conscientes de que la salud de todos es primordial, la fahho decidió evitar focos de contagio y, aunque cerró sus puertas, continuó trabajando arduamente. Reinventarnos ha sido nuestra motivación, así que nos preguntamos una y otra vez de qué manera acercarnos a nuestros públicos e instituciones más allá de la presencia física. Durante la pandemia hemos identificado nuestras fortalezas gracias a cada uno de los miembros de la fahho.

Estamos satisfechos de su talento, capacidad creativa y amor por lo que hacen. Ha sido alentador trabajar de manera más profunda con nuestras colecciones y reconocer tesoros que muy pronto estarán disponibles para la comunidad no solo de manera física, sino digital.

Por lo pronto, queremos seguir en contacto con nuestro público así que compartimos con ustedes los siguientes textos donde se percibe una forma original de apreciar el patrimonio. Estas páginas reflejan la profunda introspección que hemos vivido en los últimos meses: surgieron vínculos sagrados que se expresan a través del apoyo y se hace patente nuestra labor en el rescate del patrimonio nacional; la recuperación de cientos de archivos municipales y parroquiales en diferentes estados de la república mexicana y en los propios acervos de la Fundación.

La pandemia nos ha hecho renovar el deseo de continuar un legado para las siguientes generaciones.

EDITORIAL

Stella María González Cicero

El tiempo que ha transcurrido en estos casi tres últimos años, además de difícil por insospechado, ha llevado una carga emotiva por las consecuencias de la pandemia del Coronavirus 19. Nuestras vidas cambiaron de un día para otro y el encierro obligatorio por los contagios masivos trajo un cambio radical en el trabajo y en las casas que habitamos.

Adabi se sumó a lo establecido por la jefa de gobierno de la Ciudad de México y a lo establecido por la propia Fundación Alfredo Harp Helú (FAHH) a la que pertenecemos.

En principio costó trabajo idear lo que se podía hacer lejos de las oficinas sin los apoyos existentes en éstas y continuar a buen ritmo para no interrumpir los procesos de trabajo requeridos en los proyectos programados. Con nuevas modalidades, la tecnología brindó nuevas modalidades de comunicación y salvó los encuentros virtuales transformando la comunicación interpersonal de la propia Asociación y la interinstitucional con las entidades que estaban relacionadas con nosotros a través de Zoom. La rápida comunicación por WhatsApp creó una vinculación constante y las redes sociales propiciaron el desarrollo de muchas actividades académicas que pudieron desarrollarse al no ser presenciales: cursos, conferencias, tertulias, visitas, entrevistas y muchas más según las exigencias de cada institución. Fue tanto para quienes siguieron trabajando de diversos modos alternativos, como para los usuarios que requirieron de una nueva forma de aprendizaje en comunicación que se fue haciendo

cada vez más normal aún cuando en su momento, se regresó a trabajar a las instalaciones siguiendo los protocolos establecidos por la Secretaría de Salud. Queremos que este número de la Revista de Adabi, el primero totalmente en formato electrónico, logre transmitir y dejar constancia de cómo las diferentes áreas y personal afrontaron esta situación, adaptándose creativamente para no suspender sus actividades y ciertamente el rendimiento fue mayor. Superamos los miedos y los inconvenientes, aunque en algunos casos se sufrió el contagio. Hubo mucha comprensión al respecto en cuanto al seguimiento de la enfermedad y facilidades para su pronta recuperación.

En muchos casos se pudieron realizar trabajos de inventario de las colecciones con un rezago importante con otras filiales de la fundación que trajo muchos beneficios, entre éstos: conocernos y conocer también la riqueza patrimonial que resguarda la FAHH, colaborar en varios proyectos de difusión propuestos por la Dra. María Isabel Grañén, presidenta de la misma, con el deseo de que se continuara el vínculo cultural con la ciudadanía y se supiera que todos seguíamos trabajando para mejorar el servicio de consulta de los bienes contenidos en cada asociación integrante de la fundación. El resultado fue sentirnos un solo equipo no importando nuestro enclave geográfico.

La respuesta a estas nuevas modalidades de trabajo impuestas por la pandemia han sido muy positivas: hemos valorado nuestro trabajo, hemos interiorizado nuestra pertenencia y nos hemos hecho solidarios a un problema mayor que nos afecta y a todos nuestros semejantes. Damos gracias por seguir con vida personal e institucional sirviendo a México en la misión que nos hemos impuesto.

GESTIÓN

EN TIEMPOS DE COVID-19

Aimeé Valdivieso

Las enfermedades forman parte de la historia de la humanidad de manera intrínseca. En la actualidad estamos sufriendo el coronavirus, una pandemia que tomó el papel protagónico desde el mes de diciembre de 2019 convirtiéndose en una amenaza para la población del mundo entero.

La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, A.C. (FAHHO) y Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (Adabi), presentan esta crónica que rescata el reto enfrentado, con una serie de acciones institucionales tomadas en función de proteger la salud y por ende la vida de sus colaboradores.

Las medidas sanitarias recomendadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y las instituciones federales y estatales para enfrentar la crisis sanitaria, se fueron adaptando a una situación por demás desconcertante ante la incertidumbre de su alcance y tratamiento. Si bien, nos habíamos enfrentado a la influenza H1N1 en el año 2009, nunca imaginamos el impacto de esta pandemia que desató una crisis global como hacía tiempo no se veía.

La OMS consideró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, entendiéndose como una enfermedad epidémica que se extiende en varios países del mundo de manera simultánea. México no fue la excepción, declarándose oficialmente, según datos publicados por la Secretaría de Salud, con el primer caso de Covid-19 confirmado el 28 de febrero de 2020 en un viajero proveniente de Italia. Los síntomas comenzaron a hacerse presentes entre la población mexicana siendo el 16 y 21 de marzo los dos días en los que se tienen mayor cantidad de reportes de mexicanos que ya presentaban esta sintomatología.

La alerta emitida por los medios de comunicación generó inquietud e incertidumbre en la sociedad mexicana y las empresas e instituciones empezaron a hacer frente a la pandemia tomando medidas preventivas para evitar el contagio entre sus trabajadores. Una de ellas fue la FAHHO, que desde el 4 de marzo de 2020 mostró su preocupación ante una situación eminente, recomendando a sus directivos tomar medidas para prevenir infecciones. El día 16 de marzo emitió el siguiente boletín para todas sus filiales, entre las que se encuentra Adabi.

Ante esta emergencia, la asociación se apegó a las etapas que comúnmente hay en el ciclo de toda gestión de riesgos como una herramienta para atender las necesidades prioritarias, tanto de la conservación del patrimonio institucional como el del depositado bajo su resguardo. Lo anterior, aunado a un plan emergente de acciones que permitieron dar continuidad a la actividad propia de la institución sin poner en riesgo la salud.

En materia de gestión de riesgos se actuó teniendo en cuenta cinco puntos:

Ante la emergencia sanitaria, para evitar en lo posible la propagación del virus COVID-19, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca anuncia las siguientes medidas preventivas:

A partir del lunes 16 de marzo, nuestros espacios permanecerán cerrados al público hasta nuevo aviso.

Consideramos importante tomar acciones responsables para minimizar los riesgos de esta emergencia sanitaria.

FUNDACIÓN Alfredo Harp Helú

FUNDACIÓN Alfredo Harp Helú OAXACA

1. Fase de prevención y preparación ante posibles amenazas, riesgos, emergencias o desastre. En el caso de Adabi, cabe señalar, que las condiciones propias de la Ciudad de México en materia de movilidad ponían en riesgo la salud de sus trabajadores y la de sus familiares debido a las largas distancias que tienen que recorrer que les obliga a tomar de dos a tres transportes desde sus casas a las oficinas de la asociación, en este sentido se decidió suspender las actividades de la asociación in situ. Hasta este momento y ante la falta de comunicados oficiales por parte del Gobierno Federal y de la Secretaría de Salud, el personal permaneció en sus casas solicitándoles elaborar un plan de trabajo que permitiera dar respuesta a la emergencia sanitaria sin detener sus actividades laborales.

2. Etapa en la que ocurre la emergencia. Al reconocer el gobierno mexicano la enfermedad generada por el virus sars-cov-2 como una enfermedad grave de atención prioritaria en México (DOF 23/03/2020), se implementó la “Jornada Na-

cional de Sana Distancia” y, con ello, se dictaron medidas básicas de higiene, el resguardo domiciliario y la suspensión de actividades escolares y actividades no esenciales, así como de eventos masivos y reuniones que involucraran la concentración física, tránsito o desplazamiento de personas. (DOF 24/03/2020, DOF 31/03/2020, DOF 21/04/2020). Finalmente se publica el Acuerdo de emergencia sanitaria en el que se declara como emergencia sanitaria por causa de fuerza mayor, a la epidemia generada por el virus Sars-cov-2, además se publica que dicho acuerdo entrará en vigor el día de su publicación en el Diario Oficial de la Federación (30 de marzo de 2020) y estará vigente hasta el 30 de abril de 2020.

3. Fase de respuesta para enfrentar y resolver la emergencia. Enfrentar esta fase requirió de las autoridades de Adabi, tomar decisiones inmediatas desde un punto de vista funcional en los proyectos que se encontraban en marcha, al dar seguimiento y disminuir acciones, para afectar en la menor me-

dida su ejecución. En algunos casos se suspendieron actividades debido al cierre obligado, se establecieron acuerdos y se tomaron decisiones en función de la emergencia. Aunado a lo anterior, se atendieron actividades esenciales durante la contingencia vía remota y de forma presencial en las instalaciones, principalmente del área contable ante requerimientos de auditoría y tesorería. Para evitar perder contacto con las instituciones se direccionó el conmutador al teléfono personal de nuestra recepcionista quien contactó al personal cuando fue necesario.

4) Recuperación posterior a la emergencia. El Protocolo de Adabi, aprobado al interior de la institución a finales de mayo de 2020, constituye en el ámbito de la gestión de riesgos, el primer paso que marca el inicio de lo que será la etapa de recuperación después de la emergencia sanitaria. La Administración de Adabi envió a todo el personal, mediante correo electrónico, la circular ADM01/20 emitida el 28 de mayo para dar a conocer el Protocolo de ac-

tuación frente a la pandemia del coronavirus (Covid-19), el cual permitió regresar a trabajar en las oficinas de forma segura, así como iniciar actividades escalonadas a partir del día 1 de junio. Lo anterior, en el marco del fin de la Jornada Nacional de Sana Distancia el 30 de mayo.

El 29 de mayo el Diario Oficial de la Federación publica el acuerdo por el que se establecen los lineamientos técnicos específicos para la reapertura de las actividades económicas. En este mismo documento, el Gobierno de México dio a conocer la estrategia de continuidad o retorno a las actividades: una nueva normalidad para hacer frente y mitigar la epidemia causada por el sars-cov-2.

5) Mitigación de la emergencia hasta regresar a la normalidad. Hemos de actuar por ahora con prudencia, serenidad y cuidado ante una nueva normalidad de cara a una realidad que nos obliga a crear nuevas formas de asumir los retos que nos representa la vulnerabilidad humana. Adabi, presente en este nuevo actuar, innova y continua ofreciendo en favor del patrimonio

documental mexicano y en especial de quienes cuidan de él, herramientas que constituyen sinergias más dinámicas, haciendo uso de reingeniería de procesos, eliminación de documentos y requisitos innecesarios, integración de medios digitales y videoconferencias que permiten la rápida transmisión de las ideas mediante la discusión y elaboración conjunta de estrategias de acción aunado a la optimización de recursos y el compromiso de sus empleados y colaboradores para contribuir con el cambio y la resiliencia que este momento histórico requiere.

En camino a la nueva normalidad Empleo temporal en beneficio de la memoria de México

En junio, la doctora María Isabel Grañén manifestó a los directivos de Adabi la inquietud de ella y de don Alfredo Harp Helú, sobre la cantidad de personas que se

han quedado y se quedarán sin trabajo debido a la pandemia, por lo que propusieron hacer un plan para dar empleo temporal para beneficio a los archivos y a las bibliotecas de México. La respuesta de la Dra. Stella González a esta iniciativa fue inmediata y entusiasta por lo que se planteó la instrumentalización del proyecto empezando por localizar al personal que ha salido de los archivos para apoyar los proyectos indicados. El 28 de junio se presentó el proyecto Empleo temporal en beneficio de la memoria de México con el que se generarían 31 empleos temporales.

Ha llegado el momento de asumir una nueva realidad que implica múltiples desafíos y pensamientos. Es bueno sabernos acompañados en este devenir que se nos aparece de forma diferente y provoca fenómenos físicos e inquietudes humanas dirigidos todos ellos al deseo de una nueva conquista... la vida.



Pablo Furst, grabado en cobre de Doctor Schnabel / Dr. pico, un médico de la peste en el siglo XVII en Roma, circa 1656.

Y LA HISTORIA SE REESCRIBE...

LAS MEDIDAS EPIDEMIOLÓGICAS EN LAS CRISIS PANDÉMICAS

Jorge Medrano

Medidas para apaciguar el contagio

Los brotes epidémicos resurgieron brutalmente en la Europa medieval cada 10 o 15 años, entre 1348 y 1720. El miedo y la ansiedad crecieron junto a la incertidumbre y al número de muertos.

El desconocimiento sobre la rápida y funesta propagación de la enfermedad bubónica llevó a considerar la putrefacción natural de los cuerpos como la causa principal. Junto con la guerra y la hambruna, la peste fue comparada con los jinetes apocalípticos; un incendio que se propagaba por *algo* proveniente de afuera.

De acuerdo con Jean Delameu en su artículo "Tipología de los comportamientos colectivos en tiempos de peste" publicado en *El miedo en Occidente*: "La devastación de los centros urbanos fue consecuencia de las flechas lanzadas por Dios y sus ángeles, que airado castigaba el orgullo, la codicia y la lujuria de la humanidad. La cultura eclesiástica y artística ilustró la instantaneidad de la muerte sobre ricos, pobres, jóvenes y viejos, por el inevitable, pero terrible mandato divino".

La medida implementada por la Iglesia católica fue la práctica del distanciamiento social. En la Biblia ya aparecía desde Moisés, cuando Dios mandó al pueblo judío a confinarse en casa, mientras la muerte mermaba a los egipcios. (Éxodo 12:23)

Las autoridades esperaban que al aislar personas y ciudades la epidemia fuera contenida. El riesgo del desorden, la quiebra de negocios y el miedo, retardaba los protocolos oficiales. La amenaza de contagio siempre despertó rechazo hacia los judíos, leprosos, sepultureros y brujas, así como a los extranjeros. Todos ellos fueron vistos como "chivos expiatorios", por lo cual, era usual ejecutarlos.

La teoría divina era aceptada popularmente, aunque las medidas de apaciguamiento dentro de los poblados obedecían más al *Corpus Hipocraticum*: del ambiente emanaban hedores inmundos que afectaban los temperamentos en los sujetos llevándolos a la muerte, por ello, la polución en el aire debía ser purificada con fogatas, azufre y otras sustancias odoríferas.

El *Corpus Hipocraticum* fue formulado por Hipócrates (siglo V-IV a. C.) y el médico romano Galeno (siglo II d. C.). Varias doctrinas sumadas a dichas formulaciones construyeron la concepción médica prevaleciente hasta el siglo XVIII. La idea de la naturaleza partía de la doctrina de los elementos de Empedocles (agua, tierra, aire y fuego), las cualidades de Alcmeón (lo húmedo y lo seco, lo frío y lo cálido), la doctrina humoral de Pólibo (la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra) junto a sus respectivos temperamentos (sanguíneo, flemático, melancólico y colérico), y la tesis del aire de Diógenes de Apolonia que hipotetizaba el surgimiento de humores malsanos si la calidad del aire no era pura.

Cada persona tenía un equilibrio humoral donde un elemento y un temperamento primaban. De

acuerdo con esa lógica, la peste era entendida como una enfermedad sanguínea, porque atacaba al corazón y lo envenenaba, por lo tanto, mudar el aire era necesario para no contaminarse de la peste.

La teoría miasmática y el cólera

A finales del siglo XVIII los desarrollos de la observación médica, venían presididos por las concepciones humorales de la Filosofía natural. La ilustración contribuyó al surgimiento de la clínica, donde al especialista se le permitió explorar al interior del cuerpo humano para tener una comprensión nosológica guiada por los propios mecanismos anatómicos y la percepción de los repetitivos síntomas que llegaba a tener un padecimiento.

La capacidad de razonar, de evitar la especulación y de crear un lenguaje nuevo para nombrar los descubrimientos, fueron los pasos para despertar la comprensión de que ciertas enfermedades proliferaban en determinados espacios.

La viruela, la lepra y la sífilis aunaron experiencias para enfrentar las distintas epidemias con más cuarentenas y aislamientos, pero la división del cuerpo social causó



Hospital en pandemia durante el cólera en la Ciudad de México, siglo XIX

el aumento del racismo y el credo hacia las teorías deterministas que prevalecieron durante el siglo decimonónico, sin embargo, a finales del siglo XVIII, varios científicos encontraron distintos modos de proceder con las pandemias que, con periodicidad, volvían con fuerza a diezmar los pueblos.

En 1803 con la Real Expedición Filantrópica, el desarrollo de la inoculación del virus de la viruela sirvió para contener las enormes cantidades de defunciones, así como el contagio que por siglos destruyó, principalmente, las poblaciones nativas del Nuevo Mundo.

La esperanza que se cernía sobre el progreso de la civilización (especialmente la occidental), así como las grandes exploraciones, la circulación mundial

de materias primas y mercancías, y las movilizaciones de los ejércitos transatlánticos imperiales, causaron la diseminación de una de las enfermedades más mortíferas de la historia. Desde 1817, entre los ríos Ganges y Brahmaputra, el cólera se esparció por todo el mundo y destrozó miles de pueblos a su paso.

Grandes movilizaciones humanas contribuyeron a llevar el cólera a todos los continentes, sin considerar que el germen vivía en las cantimploras de los viajeros.

A México llegó en 1833, por el puerto de Tampico y por Texas. Las medidas de contención (cuarentenas, remedios caseros, etc.) se establecieron en todo el territorio. Sobra decir que no dieron ningún resultado, por

lo cual la desesperación y el desamparo ocasionaron fanatismo religioso y xenofobia, tal como en los tiempos oscuros de la peste.

El caso de la Hacienda de Atencingo, Puebla, donde mataron seis extranjeros porque “habían envenenado el agua”, llevó a la emisión de un edicto del Ministerio de Relaciones donde denunciaban este acto y le terminaban dando el tinte político de la oposición. El uso político del cólera alejó las ideas contagionistas que se basaban en antiguas creencias e impedían la libre circulación, además, daban más poder de acción a las autoridades religiosas. Como no generaban diferenciaciones de mortalidad significativas, se tomaron las ideas higienistas de los anti-contagionistas.

Elas no partían de la concepción religiosa del distanciamiento social. Más bien se ampararon en la falsa teoría humoral o teoría miasmática, como empezó a conocerse. Miasmas eran llamadas las emanaciones purulentas producidas en ambientes corrompidos o sucios, tesis planteada en el *Corpus Hipocraticum*. Lo cierto es que las medidas eran más útiles que sus doctrinas.

En Inglaterra, Edward Chadwick formuló políticas preventivas para evitar el cólera en las personas que vivían en condiciones deplorables. Desde 1832 empezaron a surgir políticas nacionales que pedían mantener el agua limpia. El aseo individual, así como el saneamiento urbano, la prohibición de tirar desechos en la vía pública y la sistematización de registros de causas de muerte, sirvieron para el apoyo general de la teoría miasmática. También crearon redes de alcantarillado urbano y las ciudades entraron en un proceso de modernización con el alumbrado público. Estas políticas se traspasaron a otras naciones, entre ellas México.

Los desarrollos en estadística sanitaria, los debemos al belga Adolphe Quetelet y al inglés William Farr. Ellos identificaron el uso de las tasas de mortalidad, así como las relaciones entre prevalencia, incidencia y duración de las enfermedades. También formularon la necesidad de los grupos de control para lograr inferencias válidas.

En Alemania, el sanitarista Rudolf Virchow, relacionó la pandemia del cólera con las condiciones de vida de los más humildes.

Así nació la medicina social. La inequidad social, así como la falta de reformas sociales fueron consideradas causas importantes en la propagación del cólera y de otras enfermedades mortíferas. La tesis alemana no tomó tanto impulso hasta mediados del siglo xx, cuando el cólera continuaba en las periferias mundiales.

La teoría del contagio renovada

Aunque la idea del contagio se volvió impopular, otras enfermedades como el tifus y la tuberculosis, dieron pista de la existencia de microorganismos letales. La teoría del germen no fue descartada, aunque si se volvió impopular durante el siglo xix, pero en la década de 1870-80, los enlaces que hizo la Epidemiología con la Física para crear modelos etiológicos, llevaron a retomar la teoría del germen con gran éxito.

Cuando Robert Koch descubrió el bacilo del *Vibrio cholerae*, por medio del microscopio, la teoría miasmática fue refutada pero no sus medidas higienistas.

Con el final del siglo xx, el surgimiento de la teoría del germen renovó las ideas acerca de las enfermedades contagiosas y

modernizó el campo de investigación en la Epidemiología.

Sin embargo, la implementación de las medidas médicas decimonónicas han seguido usándose para aplacar las epidemias que hostigan a la humanidad, como hemos constatado en el caso del Covid-19.

El SARS-CoV-2, origen y medidas mundiales

El siglo xx empezó con una influenza que contagió una tercera parte del planeta y acabó con el 2.5% de la población mundial. (Updating the accounts: global mortality of the 1918-1920 "Spanish" influenza pandemic", *Bull Hist Med*, 2002), La rápida proliferación del virus y su capacidad mortífera sucedieron principalmente por causas políticas y sociales: La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, la miseria y desnutrición generalizada, todo, producto de la inequidad y la ambición.

Durante este periodo se implantó el uso mascarillas. Los médicos se encargaron de repartir aspirinas, pero como la Farmacología era una disciplina naciente, no se tenía claridad de la cantidad a utilizar, por lo cual, fueron

recurrentes los casos por intoxicación e hiperventilación. Sólo hasta el 2005, se supo que las aves llevaban el virus A-H1N1 causante de esta pandemia mundial conocida como "La gripe española".

Durante el siglo XXI, se presentaron tres pandemias por enfermedades respiratorias de gran impacto en la salud pública global. La última de ellas es el reciente coronavirus, surgido en Wuhan, centro político, económico y cultural de China central. En diciembre del 2019, surgieron los primeros casos de contagio del coronavirus en la metrópoli oriental. Los motivos principales de su propagación fueron debidos al cambio climático, a la falta de higiene y algunos hábitos de consumo humanos. Los murciélagos, portadores iniciales del virus, cambiaron sus rutas de migración y encontraron grandes poblaciones humanas, cuya dieta no menospreció al mamífero volador.

En cuestión de semanas, el virus se propagó por todas partes del planeta, contaminando a 624000000 de personas y aca-

bando con 6500000 millones, en casi tres años. Las medidas adoptadas por las naciones partieron de la experiencia de las pandemias a lo largo de la historia.

Volvieron de nuevo los confinamientos, los distanciamientos sociales y el cierre de rutas comerciales, medidas que como vimos atrás, se aplicaban en el medioevo. El uso de máscaras y cubrebocas, respuesta de las epidemias respiratorias del siglo XX, han sido vitales para todos los individuos. Se implementaron las medidas higienistas, apoyadas en los desarrollos químicos para limpiar los espacios públicos y privados. La utilización de desinfectantes y antibacteriales han tenido un uso cotidiano como nunca antes.

Aparte de esto, el desarrollo científico y una alta inversión de capital para el desarrollo de vacunas, así como el arduo uso de las ciencias informáticas para fidedignas estadísticas epidemiológicas, lograron enfrentar de nuevo a la humanidad contra una nueva pandemia que se ceñó con gravedad.

LA EPIDEMIA DE MATLAZAHUATL

EL RELATO DEL PÁRROCO ANDRÉS DE ARZE Y MIRANDA

Areli González

Los archivos parroquiales son fuente de información para conocer los acontecimientos religiosos y la vida cotidiana de la feligresía, así como sucesos notables acaecidos en la parroquia, como los sismos que por su intensidad destruyeron el inmueble parroquial, o ataques derivados de conflictos en tiempos de la Independencia o Revolución mexicana que indudablemente forman parte de la historia de la población. Sin embargo, los que llaman la atención son los relacionados con las pandemias, como la del cólera en el siglo XIX, así como las de las epidemias que en el caso mexicano ocurrieron desde el contacto con los españoles en el siglo XVI.

En este texto se retoma el relato de los sucesos acontecidos a causa de la epidemia de matlazahuatl escrito por el párroco y juez eclesiástico Andrés de Arze y Miranda en octubre de 1738 (se trabajó la versión digital del libro de defunciones 1710-1763 del Archivo Parroquial de Santa María la Asunción Tlatlauquitepec disponible en la página de FamilySearch) que documenta como se vivió el suceso en la población y sus consecuencias. El párroco escribió que “le ha parecido dejar aquí alguna noticia de cosa tan memorable como la que hemos visto y por lo que pueda importar en lo futuro, una breve, y sucinta relación del principio, progresos, fin y trabajos de este contagio que en Puebla llamaron matlazahuatl, y que aquí llamamos miquexolotl que quiere decir muerte tragona”.

Del autor se sabe que fue descendiente de una familia de clérigos y personajes ilustres de la época y originario de Huejotzingo, Puebla. Estudió en la ciudad de Puebla, específicamente en los colegios seminarios de San Jerónimo y San Ignacio pertenecientes a la Compañía de Jesús, y en la capital del reino de la Nueva España en el Colegio de

San Ildefonso, así como la Real y Pontificia Universidad de México de donde egresó como licenciado y doctor en sagrada teología en 1725. Estuvo un breve tiempo en la parroquia de San Bartolomé, Jalacingo, Veracruz Ernesto de la Torre Villar señala que Arze y Miranda entró al curato de Tlatlauquitepec en 1731 y que en su tiempo ocurrió la epidemia de la cual dejó una relación en seis fojas y salió de este curato en noviembre de 1738. Después fue nombrado párroco de Santa Cruz en la ciudad de Puebla. Ocupó varios cargos en el cabildo eclesiástico poblano como canónigo magistral en 1749, tesorero en 1763, maestreescuela en 1766 y chantre en 1770. Ocupando esta última dignidad, fue nombrado obispo de Puerto Rico a cuya mitra renunció. Falleció en 1774.

Sobre el relato, que se encuentra en la foja 149 del libro de defunciones de 1710, inicia con unas líneas alabando a Dios para posteriormente dar cuenta sobre la epidemia, el número de muertos, donde y cuando se originó, su llegada a Tlatlauquitepec, como la trataron y la desgracia que causó. Arze y Miranda relató que después de año y medio

cesó la enfermedad en la población de Tlatlauquitepec que dejó a su paso 2665 decesos de feligreses de los pueblos de Atempan, Yaonáhuac y Hueyapan que conformaban la jurisdicción de la parroquia, entre ellos, el ministro Nicolás Martín Rodríguez. En total, estimó que murieron 200 mil almas en la Diócesis de Puebla.

Señaló que el origen de la epidemia fue en los obrajes de la ciudad de México en 1736, y el matlazahuatl pasó después a la ciudad de Puebla donde causó grandes desgracias en julio de 1737, entre estas, la muerte del obispo Benito Crespo. En la parroquia de Santa María la Asunción se previnieron con rogativas y novenarios de misas a los patronos, se confió la intercesión de Santa Rosalía, aunque el mal llegó en agosto de 1737 cuando por una "repentina celeridad, echó por tierra a todos los naturales, sin que se dejase ver uno siquiera de diez años, que estuviese de pie".

A lo anterior se suman diez circunstancias que, según Arze y Miranda, agravaron la situación que se vivió frente al matlazahuatl, entre las cuales están, la falta de alimentos resultado de los escasos cosechas del año anterior de

1736, la carencia de ropa para la protección de la población en el invierno puesto que la que murió fue enterrada con sus prendas, la vulnerabilidad de las embarazadas y sus pequeños bebés, además de ser este mal una enfermedad sin remedio. Al respecto el padre puntualizó que se aplicaron ciertos remedios a partir de cañafistolas, miel, jabón, sal, manteca que llamaban mecoatl en la población. Señaló que las sangrías no se usaron mucho. Otros aspectos que abordó el padre fueron la condonación del pago de tributos de los indígenas, así como medidas preventivas frente a esta enfermedad a partir de las recomendaciones de Lodovico Engel de la Orden de San Benito mismas que compartió con sus compañeros sacerdotes.

Este puntual relato permite saber que ocurrió en otras latitudes

del Obispado de Puebla y más allá de los grandes centros de población como la Ciudad de México o Puebla durante año y medio de que la epidemia asoló a la feligresía. También profundizar en la vida y obra del padre Arze y Miranda, conocido por sus sermones, además del papel de los párrocos como aquellos que han dejado constancia de estos sucesos notables y a semejanza del Cayetano Cabrera y Quintero quien escribió acerca del mismo tema.

Una última reflexión gira en torno a la empatía que este texto genera en los lectores que en los últimos años vivimos una situación semejante en un contexto mundial, la angustia frente a lo desconocido, la implementación de acciones preventivas y la falta de un tratamiento, hasta que llegó la vacuna, pero sobre todo la experiencia y el aprendizaje.

ORGANIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE TULANCINGO DE BRAVO, HIDALGO

Guadalupe Téllez / Areli González

El año 2020 y hasta lo que transcurre de 2022 serán recordados por la humanidad como tiempos difíciles debido a la pandemia que vivimos provocada por el virus del SARS-CoV-2. En este contexto, se desarrolla el rescate y la organización del Archivo Municipal de Tulancingo, cuyo seguimiento tomó un curso distinto al planeado inicialmente cuando se realizaron las capacitaciones al personal del archivo y visitas de seguimiento como parte del proyecto, que tiene el objetivo elaborar el inventario general de los documentos históricos. Sin embargo, la nueva realidad a la que nos enfrentamos caracterizada por un distanciamiento social, nos obligó a replantear la dinámica de trabajo enfocada en alcanzar el objetivo -y es que el proyecto está en una etapa avanzada- por lo que dar el seguimiento adecuado es tarea esencial.

Por ello, el uso de diferentes medios de comunicación y las plataformas digitales se han convertido en las principales herramientas para seguir en contacto con la coordinadora del proyecto, quien recibe de manera remota las indicaciones sobre los diferentes pasos del proceso archivístico y de captura del inventario, así como la resolución de dudas. Si bien, estas herramientas acortan distancias y facilitan la comunicación, la revisión *in situ* de los procesos archivísticos es preferible, pero por el momento, esta manera de dar seguimiento es la opción más viable.

En el archivo municipal las jornadas de trabajo se escalonaron, por lo que las horas destinadas al proyecto también se modificaron. El equipo de trabajo que participa se ha enfrentado a situaciones complicadas que por un momento han detenido el desarrollo del proyecto, como los contagios por este virus, minando por un momento la salud del personal. Las medidas de protección como el uso de cubrebocas



y de gel antibacterial, así como el lavado constante de manos – practicas propias de los archivistas– se han trasladado a nuestra vida cotidiana.

En torno al proyecto se emprendieron acciones de mejoramiento a la infraestructura, por ejemplo, se delimitaron las áreas administrativas y las de depósito, por lo que el archivo histórico ahora cuenta con un espacio específico y con estantería que favorece su conservación. A partir de estos cambios, la responsable del fondo cuenta con un espacio de trabajo. También se rehabilitó la sala de exposiciones y se adquirieron más capelos.

Como parte de las medidas preventivas el archivo cerró sus puertas al público ante el inminente incremento de contagios y cuando estos disminuyeron se dio la reapertura en un horario restringido. En el retorno a la nueva normalidad y a la par del proyecto de organización documental, se han llevado a cabo dos exposiciones con un aforo limitado y la exposición de corta duración.

El proyecto afortunadamente se ha mantenido en marcha después del cambio de la administración municipal a finales de 2020, por lo que Adabi se acercó a la nueva administración para darle seguimiento. La respuesta positiva

del presidente municipal Jorge Márquez y el interés del director del archivo, profesor Sergio Fernández Cabrera, se manifestó desde el primer acercamiento, pues son conscientes de la trascendencia de este trabajo. Su apoyo se ha manifestado con la permanencia del personal del archivo, estableciendo una jornada de trabajo destinada en gran parte a las tareas que requiere el proyecto.

En este momento se está elaborando el inventario de los documentos del archivo que permite conocer la riqueza informativa. Las revisiones del avance de este instrumento se han realizado a distancia con la intención de emparar la descripción documental con los criterios de Adabi, que están basados en las normas internacionales de descripción. En este proceso nos hemos encontrado con un extenso patrimonio histórico de la región, ya que Tulancingo de Bravo fue cabecera de distrito. Como ejemplo de ello

se encuentra el inventario de una escuela de 1833 con la firma de Nicolás García de San Vicente, reconocido catedrático y pedagogo hidalguense, oficios sobre la epidemia de viruela y sus vacunas, cartas sobre queja de los prisioneros de la cárcel de 1830, los expedientes sobre las exposiciones de Philadelphia y Chicago del siglo XIX. A estos se suman los libros de actas de cabildo que inician en 1820 hasta mediados del siglo XX, listas y las memorias administrativas del Distrito de Tulancingo, entre otros invaluable documentos.

Por último, la demanda de consulta se ha mantenido vía telefónica dado que investigadores de diferentes instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México y particulares de Guadalajara, así como cronistas municipales de Acaxochitlán y San Antonio Cuautepéc solicitan información sobre diferentes temas, lo cual incentiva a seguir en el proyecto que se espera concluir antes de fin de año.

Jr. Nicolas Bravo, Comand.º gñal. de la septima División del Exto Imperial de las tres
Gallantías G.

Quando la emancipacion de la America, es tan justa, como preciso para labrar su felici-
dad, y quando al efecto se han tomado todas las medidas mas prudentes y arregladas
ala equidad por los Señores Jofes del Exto. Imperial, como consta notoriamente à
todo el Reino, ya p.º los pueblos publicos, y ya por la conducta irrecusable de sus Jofes
se ve con el mayor sentimiento la injusta y tenaz resistencia con que el Gobierno de
Mexico se opone à la libertad de la América, queriendo mejor ver derramar la sangre
Americana, que dexar el predominio con que cicatamente hemos vivido en la mayor
opresion. En consecuencia y adoptando el Sr. Gñal. en S. de Mexico el sistema
que mas economice las desgracias, se ha servido comunicarme que en esta Provin-
cia, de mi mando se evite absolutamente la extraccion de efectos comestibles,
y carbon para las Capitas, como tambien las contestaciones publicas etc. que
deberan evitarse escrupulosamente los Ayuntamiento Constitucionales bajo
su responsabilidad; y en esta virtud mando se publique por bando, para que
nadie alegue ignorancia, en esta Provincia; pues el que contrabenga à ello
sufira la multa correspondiente à sus facultades por primera vez, y
por segunda la perdida de la carga que conduciera, con calidad de que las
personas que tengan que pasar à Mexico serà con pasaporte dado por mi,
ò por el Comandante que yo comisione al efecto. Quartel General de
Tulancingo 15 de Junio de 1825.

Nicolas Bravo = José Amat.
y Torresca.

RESCATE DE ARCHIVOS EN PUEBLA DURANTE LA PANDEMIA

Elisa Garzón

En marzo de 2020 el equipo de Adabi-Puebla se encontraba trabajando en el proyecto de rescate del Archivo Municipal de Tzicatlacoyan; sin embargo, durante el proceso de clasificación de las series documentales se dio la orden por parte de nuestros directivos de Adabi de retirarnos e irnos a confinamiento a nuestros hogares para preservar nuestra salud, por lo que solo tuvimos tiempo de tomar fotos de los documentos que previamente habíamos seleccionado como “notables” para elaborar la síntesis histórica del inventario del archivo, rápida, pero cuidadosamente, depositamos la documentación clasificada en la estantería metálica para evitar que alguna contingencia dañara los documentos o se perdiera el orden que habíamos dejado y así procedimos a cerrar el archivo bajo llave.

En *home office* trabajamos la regionalización de los archivos que dieron como resultado los mapas virtuales de los archivos parroquiales y municipales rescatados por Adabi en Ciudad de México, Puebla y Oaxaca que aparecen en la página web de la asociación.

En lo referente al estado de Puebla, esta regionalización derivó en atender las zonas cuyos archivos faltaba por trabajar como es la Mixteca poblana. Aproveché mi estancia en Acatlán de Osorio para presentar a las autoridades municipales de la zona, con todas las medidas de precaución sanitarias, cartas de invitación para emprender el rescate de sus archivos. Concerté citas con los presidentes municipales de San Pedro Yeloixtlahuaca, San Pablo Anicano, San Jerónimo Xayacatlán, Totoltepec de Guerrero, Piaxtla y Petlalcingo. Como resultado de lo anterior, se realizaron cuatro diagnósticos y dos rescates de archivo, el de San Jerónimo Xayacatlán y Totoltepec de Guerrero.

Siendo el diagnóstico la base primordial para la realización de los



rescates de archivos durante la pandemia el equipo de Adabi-Puebla implementó que se realizaran de manera virtual o a distancia, solicitando a las autoridades responsables de los archivos contar con una herramienta básica, el celular o la computadora, por vía internet, usando plataformas como WhatsApp, Meet y Zoom respectivamente; previamente enviamos un cuestionario de diagnóstico elaborado por la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de Adabi a los responsables de archivos y concertamos con ellos reuniones virtuales para que nos respondieran la información solicitada, al mismo tiempo interactuábamos con ellos apoyándolos para poder obtener la información e indicarles cómo tomar las evidencias fotográficas que requeríamos para elaborar el diagnóstico y propuesta de tra-

bajo por escrito. El resultado fue exitoso, por lo que esta forma de trabajar a distancia llegó para quedarse.

Cabe señalar que para realizar los rescates de archivos de manera presencial, Adabi tomó medidas de precaución más estrictas para el personal, requiriendo también de mayor apoyo por parte de las autoridades municipales

El proyecto en el municipio de Tzicatlacoyan se retomó en junio de 2020 cuando el confinamiento aún no terminaba, pero el trabajo estaba pendiente, platicamos con la autoridad sobre la propuesta de que nos apoyaran para ir por nosotros a nuestros domicilios y nos trasladaran a su comunidad, tomando medidas de seguridad como son: el uso de cubrebocas, batas, guantes, careta y constante lavado de manos, así como la compra de jabón y gel antibacterial. El



proyecto se concluyó gracias al apoyo del personal del municipio.

Por otro lado, las solicitudes de rescates de archivos seguían llegando, por lo que hubo la necesidad de adecuarnos a nuevas formas de trabajo con las autoridades en esta nueva realidad, producto de la experiencia con Tzicatlacoyan, decidimos atender las solicitudes. Como parte del apoyo otorgado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, en medio de la pandemia, se crearon proyectos extraordinarios que derivaron en la contratación de personal para apoyar los rescates que se llevaban en Adabi. Para el caso de Adabi-Puebla se contrató a dos personas más, se les capacitó y comenzaron a trabajar en los rescates de archivos del estado.]

El equipo de trabajo, conformado ahora por cinco compañeras, emprendió el rescate del Archivo Parroquial de San José Chiapa. El párroco costeó los traslados del grupo y proporcionó alojamiento, alimentación y adquirió los materiales de protección. El trabajo se realizó a puerta cerrada en un salón y el patio de la casa curial. Una de las satisfacciones que recibió el equipo de Adabi-Puebla fue la bendición con la reliquia del Beato Juan de Palafox y Mendoza que se encuentra en la parroquia. El padre dio las gracias al equipo y a la asociación por el apoyo recibido después de la misa que se transmitió por Internet a toda la feligresía de Chiapa.

Posteriormente, los fiscales de San Pedro Cuaco pidieron apoyo

para rescatar su archivo parroquial por temor a perderlo. Ellos trasladaron al equipo y el material en un transporte que contrataron desde la ciudad de Puebla a la junta auxiliar de San Pedro Benito Juárez. La población, ubicada a 10 kilómetros de las faldas del volcán Popocatepetl, recibió al equipo con toque de campanas, cohetones y una comida. Los expresidentes y fiscales manifestaron su deseo que se rescatara su documentación histórica, no solo de la antigua parroquia sino también de la presidencia auxiliar, por lo que el presidente auxiliar mostró el interés de rescatar su archivo y autorizó iniciar el proyecto. Como testigos fungieron las autoridades municipales de Atlixco y del centro INAH-Atlixco. En ambos proyectos contamos con el apoyo de jóvenes de la comunidad. A estos archivos, se suma el del Archivo Municipal de Molcaxac.

A principios de 2021, se atendieron los archivos de Totoltepec de Guerrero y San Jerónimo Xayacatlán en la Mixteca poblana y el de Soltepec, este último pospuesto pues el virus estaba muy presente en la región y los casos de contagio no bajaban. Cuando se constató que había mejores



condiciones, una parte del personal se trasladó con apoyo del municipio y se realizó el trabajo de rescate. Es preciso señalar que este archivo se intervino con anterioridad, lo que complicó la tarea de clasificación, pero en jornadas de trabajo intensas se logró organizar y concluir el proyecto.

Por último, rescatamos el Archivo Municipal de San Juan Atzompa, en cuyo proyecto contamos con el interés de la autoridad local.

Las jornadas de trabajo fueron arduas, se limpió el archivo histórico y de concentración y posteriormente se organizaron los documentos más antiguos.

Como se aprecia el trabajo de Adabi-Puebla no se detuvo con la pandemia, al contrario, fue fructífero y se adaptó a las condiciones de la realidad de nuestro tiempo.



LO QUE UN VIRUS NOS ORILLÓ A VIVIR

María Oropeza

Usar cubrebocas y guantes, limpiar con alcohol y desinfectante nuestros espacios de trabajo, manipular con mucho cuidado nuestros objetos o la costumbre de no tocarse la cara, ha sido por mucho tiempo el modo de vida de los archivistas, lo que un virus nos obligó a vivir, solo extendió el uniforme que siempre usamos en el trabajo y lo llevamos a la calle.

Acostumbrados al trabajo operativo, directo con los documentos y movilizándonos a los lugares donde hay que organizarlos, “el quédate en casa” significaba paralizar las actividades de rescate y organización de los archivos municipales y parroquiales del estado de Oaxaca, momentáneamente así fue, pero en casa había un gran trabajo por hacer, la acumulación de colecciones y fondos adquiridos o donados a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO), requerían de tiempo y trabajo. Después de dividir el equipo los primeros meses, unos en casa y otros en oficina, se nos asignó la tarea de catalogar la Colección Luis Castañeda Guzmán, resguardada en la Biblioteca de Investigaciones “Juan de Córdova”, compuesta por 62 cajas AG-12, inventariadas en el 2014 por Claudia Ballesteros César, a esta colección se le agregaron 11 cajas que clasificamos e incluimos como anexo del inventario que contenía información personal del licenciado Castañeda, reconocimientos, cartas, dibujos y objetos.

Un catálogo es un instrumento con un nivel que nos obliga a hacer una descripción estricta del contenido, porque la búsqueda con él es mucho más precisa, como es detallado para lograr la totalidad de su consulta se invirtieron nueve meses de trabajo.

A la par de esta minuciosa faena, se dio a distancia asesoría para la organización de un archivo de Bienes Comunes de la Agencia de



Santiago Ixtaltepec, de los Valles centrales, de cual, resultaron 20 cajas, entre un pequeño archivo histórico del que vale la pena destacar la Serie Títulos, donde el más antiguo corresponde al año de 1710, expresa la posesión de tierras de la población. También se ordenó lo que integra su archivo de concentración, así como, una caja perteneciente al fondo de la agencia municipal.

La coordinación de archivos civiles y eclesiásticos de Oaxaca, ha colaborado muy de la mano con el Museo Infantil de Oaxaca (MIO) en proyectos específicos que refieren a los fondos ferrocarrileros, provocando convenios con el Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), habiéndose trasladado a finales del año pasado donde se encuentran resguardados. Uno de ellos es el Fondo per-

sonal de Manuel Ricardo Palacios Luna, oaxaqueño que fue gerente de los Ferrocarriles Nacionales en el periodo de gobierno del Lic. Miguel Alemán, con quien se dio el ensanchamiento de las vías. Se interviene desde el mes de mayo y ha recibido tres donaciones, que serán integradas a las 30 cajas AG-12 clasificadas, este fondo está conformado por una parte documental, una fotográfica y por objetos muy representativos. En el mes de febrero también se movilizó el Archivo del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana de la Sección XXII (STFRM), con quien se iniciaron gestiones años atrás y no se había concretado su atención, en el 2018 se ordenaron y enlistaron de manera alfabética los 1571 expedientes de Personal, en su mayoría, se trasladó al MIO para

su resguardo transitorio, el convenio sobre este fondo se realizó de manera directa entre el Sindicato y en el AGEO, pero participaremos de su organización, y fuimos protagonistas en la logística de su movilización.

Durante este año y medio de pandemia se ha colaborado en otros proyectos como enlace, es el caso de la participación de el auxiliar restaurador del equipo que monitorea un proyecto de limpieza de la Biblioteca Henestrosa de la FAHHO, manteniendo contacto directo con la restauradora a cargo, así como, la asignación de otro elemento del equipo a la limpieza del fondo "Castillo" perteneciente a la BIJC, el cual se encuentra en condiciones de riesgo en cuanto a su estado de con-

servación, pues los hongos son uno de los principales elementos presente en la mayoría de los documentos.

Estos meses se ha interactuado con otras áreas de la fundación, se ha prestado asesoría y capacitación al Centro Cultural San Pablo, para la limpieza de sus libros, al área administrativa con la limpieza de algunos documentos que habían estado en condiciones de humedad e incluso al área de Presidencia en la digitalización de algunos ejemplares.

El trabajo exterior se ha limitado, pero nos ha dejado trabajar al interior con proyectos que aportan a la conservación y difusión del patrimonio documental, cumpliendo así con la misión de Adabi.



BIOGRAFÍA Y ARCHIVÍSTICA: EL CASO DEL FONDO MANUEL RICARDO PALACIOS LUNA

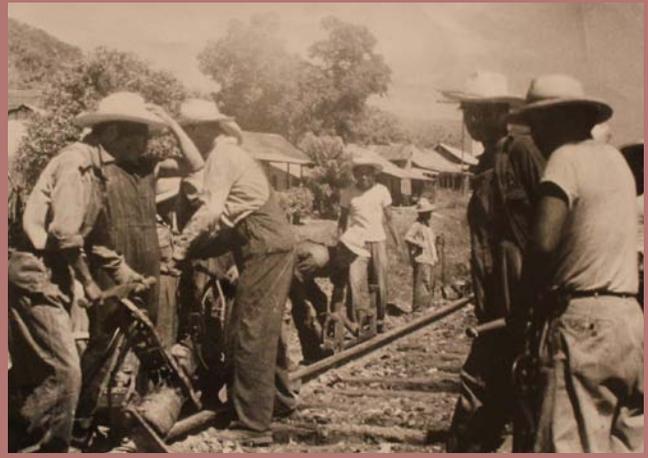
Ana Luz Ramírez

Una de las medidas de prevención de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO) ante la pandemia del covid-19, fue suspender los viajes de todas las coordinaciones a las comunidades, lo cual en cierta medida trastocó la organización de los archivos municipales y parroquiales. Sin embargo, fue una oportunidad para trabajar con los fondos documentales que se encontraban dentro de los acervos de la fundación y que habían estado abandonados debido al tiempo que se dedicaba a la atención de los usuarios.

Hacía tiempo que la familia Palacios Sierra había donado el archivo de Manuel Ricardo Palacios Luna, exgerente de los extintos Ferrocarriles Nacionales de México, compuesto por documentos, fotografías y algunos objetos. El año pasado se trasladó desde el Museo Infantil de Oaxaca, ubicado en la antigua estación del Ferrocarril Mexicano del Sur, al Archivo General del Estado para que pudiera ser estabilizado, organizado y al final, pueda estar disponible para su consulta. Es ahí donde se está llevando a cabo la organización del fondo.

El fondo presentaba características que hasta ahora no habíamos considerado en otro archivo. El hecho de pertenecer a una persona planteaba la necesidad de conocer su vida y sus actividades. Afortunadamente la vacunación permitió una entrevista personal con su hijo Manuel Palacios Sierra. Los datos obtenidos a través de la historia oral enriquecieron la biografía que debe construirse para explicar la producción de los documentos y el sentido que tiene cada una de las secciones y series del cuadro de clasificación. Así, el género biográfico fue importante para definir el esquema para clasificar los documentos.

Manuel R. Palacios nació el 1 de noviembre de 1906 en Oaxaca de Juárez. Durante su juventud emigró a la Ciudad de México donde pudo



ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria y luego a la Escuela Nacional de Jurisprudencia. A los 21 años heredó la cátedra de su maestro Vicente Lombardo Toldano y desde entonces sería docente hasta el final de sus días, lo cual le ganó el nombramiento de mérito de la Facultad de Derecho. Su carrera profesional lo llevó a ocupar innumerables puestos como funcionario público, pero por su amplia experiencia en materia de Derecho laboral fue designado gerente de los Ferrocarriles Nacionales de México.

Para la organización del archivo se construyó un cuadro de

clasificación con tres secciones: Catedrático, Gerente de Ferrocarriles Nacionales y Personal. La mayor parte de los documentos fueron generados desde la gerencia durante el sexenio del expresidente Miguel Alemán Valdés entre 1946 a 1952. La Sección Gerente de Ferrocarriles Nacionales contiene correspondencia, actas del Consejo de Administración, informes técnicos de los talleres o de los avances en el ensanchamiento de las vías, construcción de hospitales, solicitudes para carga de mercancías, asuntos financieros y abundante información sobre los trabajadores ferrocarrileros.

La Sección Catedrático resguarda documentos sobre la formación profesional de Manuel R. Palacios y las materias que impartía. La Sección Personal está integrada por expedientes sobre su vida privada como la correspondencia con sus amistades, recomendaciones laborales, invitaciones a eventos sociales, así como su afiliación a asociaciones como la Sociedad de exalumnos del Instituto de Ciencias y Artes y sus cargos como funcionario público.

Son notorios los documentos despachados desde el escritorio del secretario particular, Juvenal González Gris. Ahora se sabe que también era oaxaqueño y gran amigo de Manuel Palacios, que lo apoyó durante el sexenio que duró la gerencia e incluso lo siguió acompañando mucho después.

Por eso, no menos relevantes son las anécdotas personales, pues permiten conocer los aspectos más humanos del personaje. El hijo de Manuel Palacios nos contó que su padre nunca olvidaría los juegos infantiles en el ferrocarril, sus excursiones a las pozas en el cerro del Fortín y las proyecciones de películas en la catedral. Como oaxaqueño, siempre trabajó por su tierra.

Así entendimos las razones personales que impulsaron el ensanchamiento de la vía de Oaxaca, a pesar de que no era una zona de prioridad económica. El gerente siempre recordaría que cuando era niño acompañaba a su madre a la Ciudad de México para vender alfarería en viajes de segunda clase en el ferrocarril. Por eso, en la inauguración de este tramo en 1952, el hijo de Palacios rememora: “[...] cuando ya entraron a romper el rosetón, don Manuel traía de un lado al secretario de Hacienda, que le había negado el préstamo, del otro lado al presidente, que le había dicho que él viera cómo le hacía, y al frente a su madre”.

La experiencia de trabajar un archivo personal fue muy enriquecedora. La biografía se entrelaza con la importancia de la organización de los fondos. La correcta organización documental depende del conocimiento de su ente productor y también la investigación de este notable personaje necesita del acceso a la información. El fondo es una fuente para ahondar en la historia de una persona que perteneció a una élite política como parte del grupo que desarrolló un plan sexenal con los impulsores de la cultura del México contemporáneo.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



AL C. LICENCIADO MANUEL R. PALACIOS,
P R E S E N T E.

EN USO DE LA FACULTAD QUE ME CONFIERE EL ARTICULO 6o. DE LA LEY QUE CREO LA ADMINISTRACION DE LOS FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO, HE TENIDO A BIEN -- DESIGNAR A USTED GERENTE GENERAL DE LOS MISMOS, A PARTIR DE ESTA FECHA.

LO DIGO A USTED PARA SU CONOCIMIENTO Y EFECTOS CONSIGUIENTES, REITERANDOLE LAS SEGURIDADES DE MI ATENTA CONSIDERACION.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.

PALACIO NACIONAL, A 1o. DE DICIEMBRE DE 1946.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

M. Aleman Valdes
MIGUEL ALEMAN VALDES.

ANÁLISIS DOCUMENTAL

PARA LA ELABORACIÓN DE LA SÍNTESIS HISTÓRICA EN OTRO ESPACIO

Fabián López

La era pandémica trajo nuevos hábitos con los que debemos interactuar en adelante, uno de ellos refiere a la vida laboral. Por ejemplo: ¿quién se iba a imaginar a los archivistas en un escenario laboral fuera de sus espacios de trabajo? Sin embargo, el contexto de crisis mundial ha llevado al gremio a replantearse los métodos de trabajo. “Adaptación” es el termino adecuado para describir la forma de afrontar los retos del oficio, de ahí que el equipo de Adabi-Oaxaca no detuvo sus labores y se ajustó a las necesidades.

Para dar seguimiento a nuestros proyectos, cuando organizamos un archivo llámese parroquial, municipal o privado realizamos un registro fotográfico de documentos importantes, pensando en su conservación y estudio. Una copia de este registro es entregada a los responsables del archivo organizado y el otro lo conserva la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de Oaxaca. Posteriormente son consultados para la elaboración del inventario documental y la síntesis histórica que será publicada como constancia de dicho rescate. Aquí se tratará brevemente sobre el proceso creativo de este instrumento realizado durante el confinamiento y el trabajo en oficina.

La redacción de la síntesis histórica que en Adabi se publica en la serie editorial Inventarios, es una fase enriquecedora que conlleva investigación, concentración y cuidado en el seguimiento de los criterios de edición para su estructura. Por tanto, el aislamiento ha sido un condicionamiento determinante para encaminar a la reflexión, obligando a poner particular énfasis y escrupulosidad en la formulación de contenidos. Ello no quiere decir que se invente información, sino que el tiempo ha permitido ampliar el análisis documental posibilitando una mejor descripción.



Durante tres meses de confinamiento me dediqué a trabajar la síntesis del Archivo Parroquial de Santiago Yolomecatl, Oaxaca. Examinando sus documentos y libros de cofradías digitalizados que abarcan de 1742-1966, me fue posible recrear un panorama de la vida virreinal en esta zona, ya que, además, revisé algunos textos sobre evangelización en la mixteca. La revisión de los compendios de cofradías me permitió elaborar una lista cronológica de los frailes que los firmaron. Los párrocos del convento de Teposcolula eran los encargados de organizar la elección de mayordomos que se encargarían del cuidado y administración de las cofradías. El resultado de este listado pone de

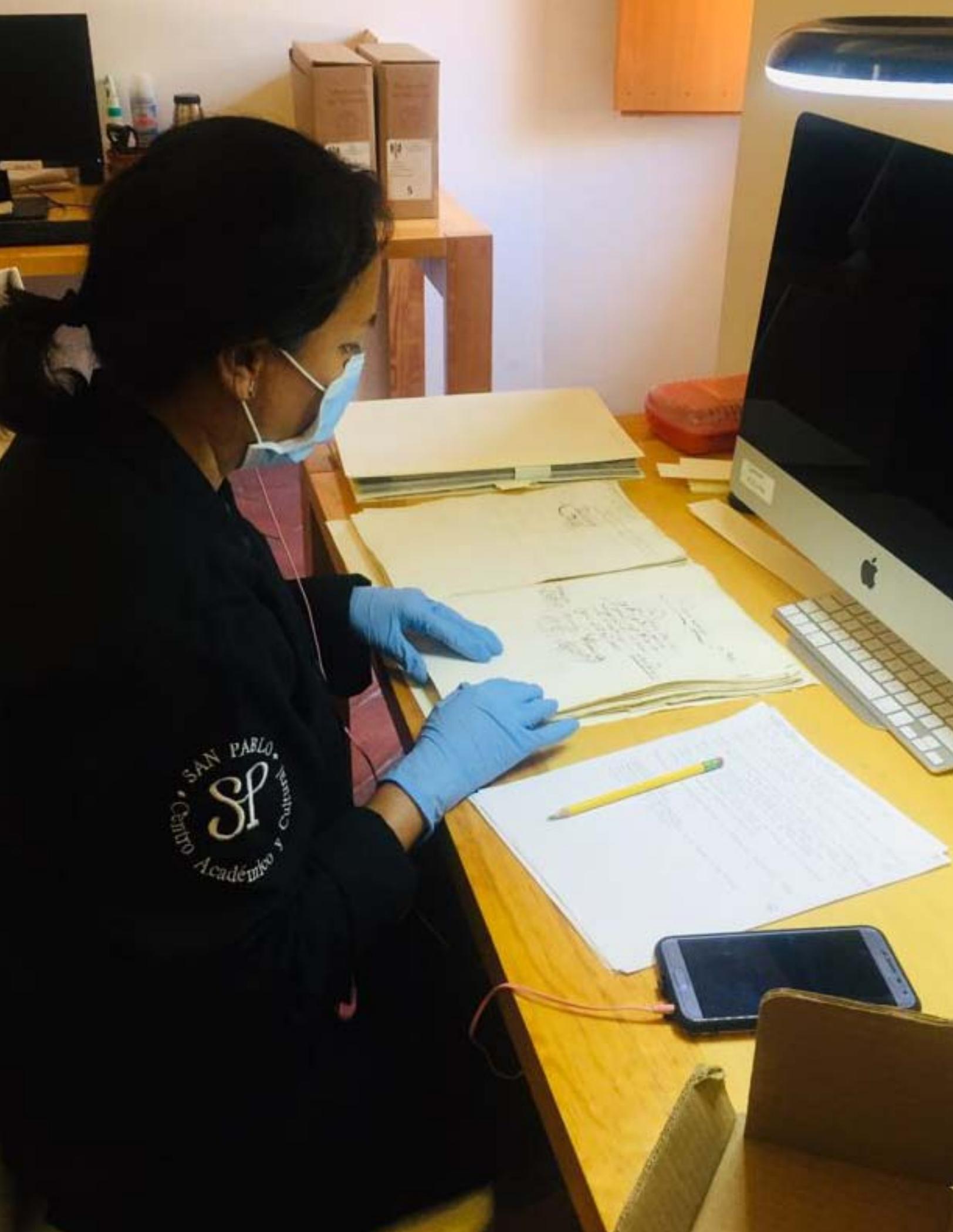
manifiesto el periodo histórico de transformación cuando se dio la separación Iglesia-Estado. En este orden de ideas, la relación expone de manera clara la estructura del archivo, delimitando un periodo de otro. Fue de gran ayuda el análisis de las rúbricas, que a partir de 1862 fueron plasmadas por distintas autoridades del ayuntamiento. A raíz de ahí fueron los integrantes de la misma comunidad quienes se hicieron responsables de los asuntos religiosos.

La sección de documentos notables que incluye la síntesis histórica de los archivos organizados otorga un *plus* al inventario difundido por Adabi, ya que la descripción que se hace de las fuentes será de utilidad para

quienes los consulten. Por ejemplo, el Archivo Histórico de la Agencia de San Felipe del Agua, Oaxaca, es rico en contenido. Su expediente más antiguo data de 1607 y es importante para la comunidad, ya que historiadores locales y foráneos concuerdan con la versión de que el pueblo carece de una historia clara. De ahí la relevancia de conservar y organizar sus fuentes primarias. En el archivo se resguardan probanzas, las cuales tenían fundamentaban la integridad de testimonios orales y documentos escritos, cuya autenticidad era avalada por las autoridades competentes. La probanza de San Felipe describe una versión de sus pobladores donde justifican su presencia en la zona desde el tiempo de las congregaciones, estas fueron establecidas con el fin de facilitar la administración en el orden civil y religioso en el naciente periodo virreinal. También existe una versión emanada de la historia oral sobre el origen de San Felipe del Agua, de acuerdo con la cual, el pueblo se

formó con las familias de los reos rematados que extinguieron su condena en la construcción del acueducto de la ciudad de Oaxaca. Un testimonio de este tenor se encuentra en una diligencia de 1776 ubicada en este archivo. De modo que, tanto la información de los documentos, así como versiones orales pueden servir de preámbulo para hilvanar una reconstrucción histórica y ahondar en el pasado de esta comunidad.

En conclusión, la crisis provocada por la pandemia nos ha permitido hacer un análisis metódico de documentos en formato digital, dejándonos entrever los primeros atisbos hacia una digitalización masiva de los documentos que resguardan los archivos. El futuro nos alcanzó, es hoy. Es inevitable reflexionar este asunto, por ello habrá que planear proyectos que enfatizan en la necesidad de llevar al mundo virtual los documentos de archivos históricos pensando en su conservación, facilitando su acceso y consulta, y lo más importante estimular la investigación.



SAN PABLO
Centro Académico y Cultural
SP

MAPAS REGIONALES COMO RECURSO DIGITAL

Salvador López

Durante más de dos años, nuestra dinámica laboral fue encauzada en visitar las comunidades del estado de Oaxaca con el propósito de atender las solicitudes relacionadas con la organización de sus archivos. Sin embargo, el año 2020 finalizó acompañado de un problema de salud que se agudizó a nivel mundial, truncando nuestras actividades y transformando nuestra vida cotidiana de manera sorprendente.

A pesar de la incertidumbre provocada por la enfermedad, se encontraron alternativas para cumplir con los objetivos profesionales, pero ahora trabajando desde casa. Fue en este contexto donde en la Dirección de Adabi se ideó representar de manera cartográfica la misión de la institución, relacionada con los proyectos de organización de los archivos en los estados de Oaxaca, Puebla y Ciudad de México, para iniciar. Si bien es cierto que desde el año 2015 la asociación posee un mapa que muestra su labor en toda la república, para el mes de mayo del 2020 se exhortó a las Coordinaciones de Archivos Civiles y Eclesiásticos de estos tres estados: México, Puebla y Oaxaca en concebir una expresión más detallada de los archivos rescatados, sobre todo para evaluar qué zonas faltan por trabajar.

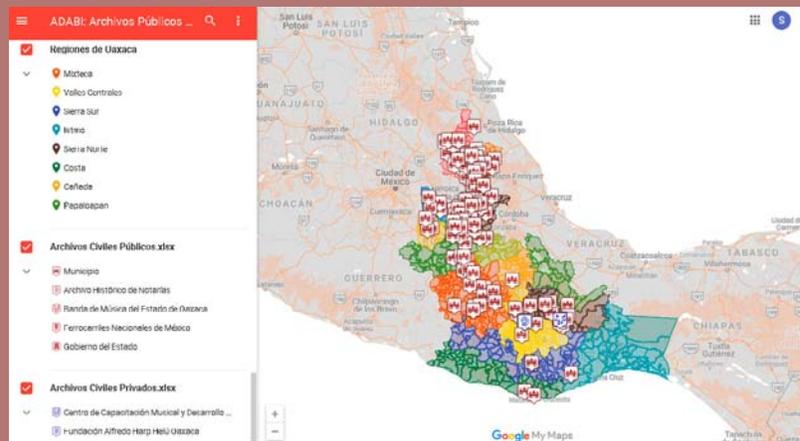
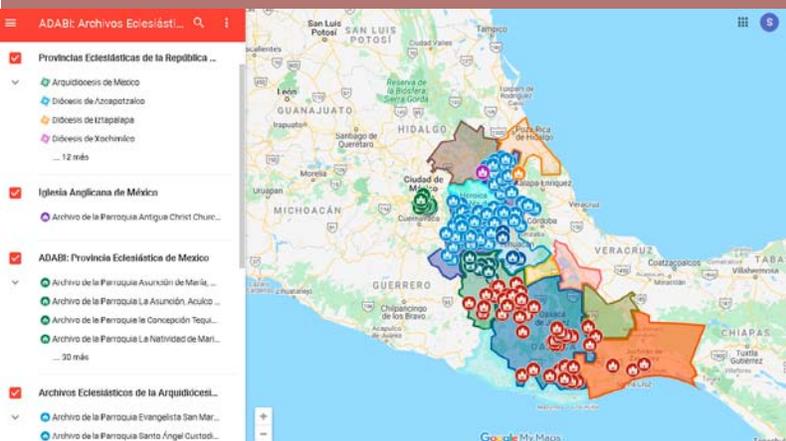
Sabedor de la trascendencia de este propósito, procedí con la búsqueda de algunas herramientas para la creación de proyecciones cartográficas que cumplieran con este objetivo; eligiendo a Google My Maps como plataforma predilecta por ser sencilla e intuitiva para la elaboración y publicación de mapas en páginas web. Al ser parte de la coordinación que funciona en el estado de Oaxaca, la meta se conformó en los trabajos elaborados por Adabi en el territorio oaxaqueño. Para ello ya se contaba con una base de datos, con información que contenía:



nombre del archivo, tipo de institución, población, región, estado, tipo de archivo, cronología, número de cajas, coordinador del proyecto y fecha en que se realizó. Esta base de datos fue complementada con la inclusión de los campos de latitud y longitud, la búsqueda de estos datos ralentizó los procesos, pero justamente este registro fue la punta del iceberg para ubicar con exactitud el punto geográfico de cada archivo.

Así se fue gestando un bosquejo del mapa de archivos civiles, públicos y privados; las características principales de este prototipo fueron: la regionalización, basada

en un estudio vectorial que elaboró el CIESAS Pacífico Sur. Iconografía, imágenes recopiladas de un sitio web libre para identificar los tipos de archivo, ficha descriptiva y compendio de datos de cada archivo. Para la primera semana del mes de junio se tenía terminada la versión del mapa de archivos civiles, por lo que se continuó con el diseño del mapa de los archivos eclesiásticos, que, a diferencia del mapa anterior, la división territorial se definió por provincias eclesiásticas, concepto fundamentado por un mapa digital publicado en el sitio web de la Conferencia del Episcopado Mexicano.



Al finalizar este trabajo, se realizó una presentación de los mapas a la directora de Adabi, Dra. Stella González, quien brindó su voto de confianza para desarrollar las ediciones del estado de Puebla y Ciudad de México, fue así como la interacción con las coordinaciones de estas dos entidades permitió disponer de los datos descriptivos correspondientes a los archivos organizados por Adabi en estas demarcaciones, además de la comunicación directa y constante. Para realizar estos mapas nos apoyamos con información del INEGI, que, complementada con la utilización de un software libre llamado QGIS, finalmente, en el mes de octubre a la par de un proceso de catalogación de una colección documental, se logró el objetivo.

El punto culminante de esta encomienda fue la unificación de los mapas, es decir, en primer lugar, se creó un mapa donde se ilustraron los 137 archivos civiles

públicos y privados de los estados de Oaxaca y Puebla; casi en su totalidad archivos municipales. El segundo mapa detalló los 175 archivos eclesiásticos, que incluye el Archivo de la parroquia Antigua Christ Church, de la Iglesia Anglicana de México e incorpora las provincias eclesiásticas de los estados de Oaxaca, Puebla y la Ciudad de México. El producto final se entregó un año después del planteamiento de la idea en mayo del 2021, la cual fue presentada a través de redes sociales con motivo del aniversario XVIII de Adabi.

De este modo y considerando las restricciones causadas por la pandemia, se ha generado un recurso digital que con un solo clic pone a disposición del público toda la información sistematizada de los datos relevantes sobre la organización de los archivos que Adabi ha trabajado hasta el momento, además de la ubicación geográfica de las regiones de los estados.

COMUNICAR

EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Jorge Álvarez

La difusión del patrimonio documental, además de ser una de las funciones y ejes rectores del Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), es un derecho humano fundamental, que sin duda, permite conocer nuestro pasado histórico desde las fuentes primarias, haciendo posible ejercer el derecho a la memoria, el acceso a la información, y contribuir también a la transparencia y a la rendición de cuentas.

En el AGEO, la Unidad de Difusión es la encargada de realizar estas tareas a través de: visitas guiadas, recorridos escolares, organización de eventos, actividades culturales y una serie de publicaciones en medios de comunicación, así como en su portal y redes sociales institucionales, lo cual permite acercar la riqueza del archivo al público y promover la cultura archivística.

Sin embargo, a consecuencia de la contingencia sanitaria y en atención a las disposiciones sanitarias y protocolos emitidos por las instancias gubernamentales, los servicios y actividades presenciales debieron ser suspendidos en pro de la salud y seguridad de los usuarios y los propios trabajadores del AGEO.

Por lo que surgió una pregunta fundamental ¿cómo realizar una labor de difusión en estos tiempos inciertos? Pues adaptándonos a las circunstancias y utilizando las herramientas que nos brinda actualmente la tecnología, aprovechando dos de sus bondades principales: el alcance y cobertura masiva y su gratuidad.

De esta manera, nuestro portal institucional, se ha enriquecido con múltiples contenidos que permiten acercarse a los tesoros documentales históricos que resguarda el AGEO, proporcionando información de los servicios que presta la institución en línea, tales como asesorías y capacitación en materia de

gestión documental y organización de archivos. Entre otros, destacan documentos como una Tesis sobre el aborto, realizada por una estudiante de obstetricia, a principios del siglo xx y los testimonios y registros en el Estado sobre las campañas de vacunación. Si conocemos nuestro pasado, nuestra historia podremos aprender de ella. De ahí la relevancia de los documentos sobre la Influenza Española en Oaxaca ocurrida entre 1918 y 1922, que pueden ser consultados de manera permanente en el portal.

De igual forma, se pueden hallar todos los artículos y colaboraciones que el personal del AGEO ha publicado en el *Diario Noticias*, cada domingo.

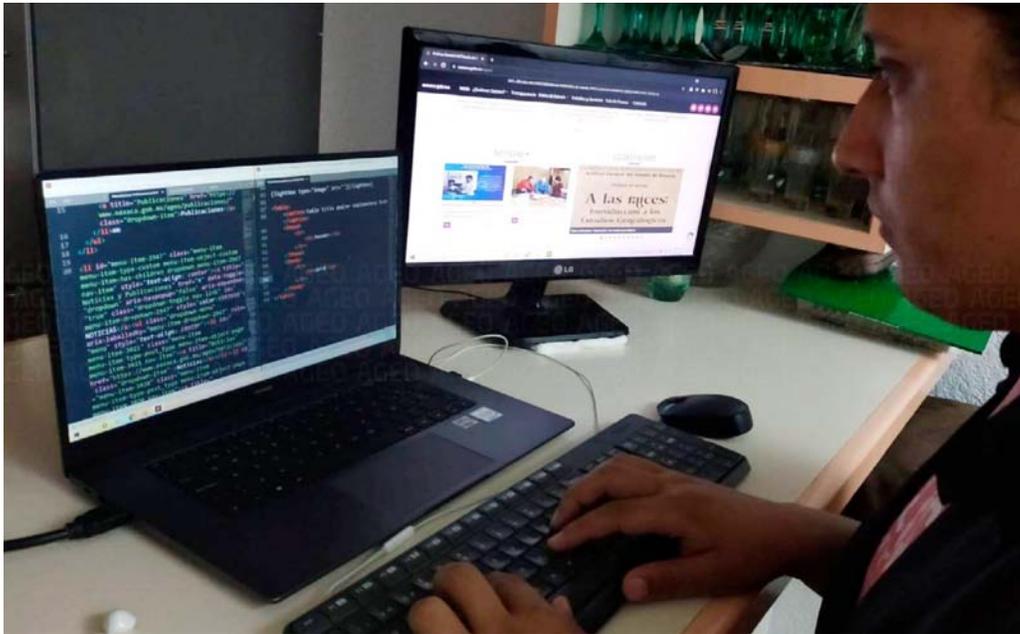
Así también, se ofrece un apartado con juegos interactivos generados como parte de la semana del Bibliotecario Oaxaqueño, organizada por la Red de Unidades de Información de Oaxaca en la que participa activamente el AGEO.

En estos más de 24 meses de contingencia, en nuestro portal se han realizado más de 1000 publicaciones con contenidos referentes al archivo histórico y a la gestión documental.

Por otro lado, en nuestras redes sociales institucionales, sobre todo Facebook y Twitter, se han atendido las solicitudes de más de 170 usuarios, proporcionándoles información precisa sobre algún trámite o consulta, canalizando sus peticiones a las áreas responsables del AGEO. Ninguna solicitud de información o consulta ha dejado de ser atendida.

Se han compartido también fotografías que muestran la belleza arquitectónica y el paisaje natural que rodea al edificio, efemérides y campañas relacionadas a la cultura archivística, actividades virtuales y presenciales organizadas por el AGEO o en colaboración con otras instancias nacionales e internacionales; así como las asesorías y capacitación tanto a los sujetos obligados por la Ley General de Archivos, como del personal de la institución, que ha aprovechado el confinamiento y la contingencia para capacitarse.

Como se hace desde hace varios años, se han seguido difundiendo los Testimonios documentales, con información y datos relevantes de los distintos acervos históricos, así como fotografías e ilustraciones de algunos



de los fondos que resguardan los repositorios del AGEO.

Destaca también la difusión de las exposiciones virtuales sobre documentos históricos, a través del uso de diversas plataformas digitales, tales como: “Crimen y castigo. Fotografía penitenciaria del siglo XIX”; “Oaxaca festeja nuestra Independencia”, “Las bebidas alcohólicas en Oaxaca”, o bien participando en las muestras “El nacimiento de los Estados de la República Mexicana” o la “Vacunación en la historia de México, organizadas por el Archivo General de la Nación. Y por supuesto, se comparten continuamente los contenidos de nuestro canal de Youtube.

En total, en las redes sociales Facebook, Twitter e Instagram del

AGEO, se han realizado más de 2200 publicaciones, hemos tenido más de 41 000 visitas a nuestras cuentas y se han agregado 2580 nuevos seguidores.

De esta manera, el Archivo General del Estado de Oaxaca ha seguido realizando de manera permanente múltiples actividades, esperando con anhelo el día en que, cuando la evolución de la pandemia y las medidas de cuidado lo permitan, pueda de nuevo abrir sus puertas al público para realizar actividades presenciales y ofrecer servicios en sus magníficas instalaciones haciendo que más ciudadanos, investigadores y jóvenes puedan conocer y disfrutar de la memoria histórica de Oaxaca.

ORGANIZACIÓN

EL ARCHIVO DE ADABI

Clara Rodríguez

Adabi de México ha marcado mi desarrollo profesional. En 2013 me uní al rescate del Archivo Parroquial de Regina Coelli, donde recibí los principios e instrucciones de la metodología archivística del maestro Jorge Garibay y de Candy Ornelas. Experimenté un enamoramiento instantáneo y entendí la seducción que produce el archivo a la que Arlette Farge llamó atracción.

Afortunadamente en los últimos ocho años me he mantenido activa en el rescate archivístico de importantes fondos que son ejemplo del rico patrimonio cultural de nuestro país, e incluso, cuando el 2020 comenzó se me asignaron nuevos proyectos que darían inicio en el mes de abril, una vez que concluyera los trabajos de mi última asignación.

Sin embargo, una sombra se acercaba lentamente. A decir de los datos oficiales distribuidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS) la Comisión Municipal de Salud de Wuhan, Hubei, China alertó sobre un “conglomerado de casos de neumonía” ocasionados por un nuevo coronavirus, el 31 de diciembre de 2019, en cuestión de un mes la nueva enfermedad había logrado llegar al menos a 18 países y con ello el director general de la OMS y el Comité de Emergencias alertaron de una “emergencia de salud pública de importancia internacional” el 30 de enero de 2020 y el 11 de marzo se declaró la pandemia.

La Secretaría de Salud de México llamó a la población a una Jornada de sana distancia, y después de registrar el primer descenso ocasionado por Covid-19, el 30 de marzo se declaró la emergencia sanitaria.

La restricción impuesta para contener la propagación de la enfermedad llevó al cierre de todas las actividades no esenciales, y con ello, mis proyectos fueron suspendidos indefinidamente. Cuando la incertidumbre tocaba a mi puerta, también lo hacía Candy Ornelas, de la



Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de Adabi, para comunicarme la invitación de la directora de Adabi, Dra. Stella María González Cícero para colaborar en la organización del archivo de la asociación, bajo la coordinación de Candy y como parte de los proyectos extraordinarios financiados por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO). Así, en medio de la contingencia sanitaria comencé a trabajar en la sede de Adabi en Coyoacán.

En mis primeros meses, y debido a que las restricciones sani-

tarias continuaron, asistí a la oficina tres días a la semana y dos días los dedicaba al estudio de las actividades institucionales a través de la lectura de la serie de revistas *Adabi punto de encuentro* y el análisis de diversos materiales en donde se han descrito los proyectos que a lo largo de su trayectoria Adabi ha apoyado.

Si bien de septiembre a noviembre la pandemia se mantuvo en control, en el mes de diciembre de 2020 se volvieron a mostrar altos números de pacientes contagiados y nuevamente se

tomaron medidas restrictivas, con ello la oficina cerró sus puertas. Nos retiramos a continuar nuestras labores desde casa hasta el mes de marzo del 2021, pero el archivista no es capaz de llevar un archivo a su hogar, así que se crearon tareas nuevas con el objetivo de enriquecer las labores archivísticas cuando pudiera volver a la sede. En mi caso, se estudiaron todos los proyectos y se crearon herramientas de identificación virtual que permitieron llegar a acuerdos de organización archivística, entre el que destaca dividir el *corpus* documental en dos partes: archivo de concentración que albergará los primeros 10 años de la asociación civil y un archivo intermedio que resguardará los documentos de 2013 hasta el 2020, con el objetivo de tener un mejor control del volumen y del resguardo de los documentos.

Además, durante este tiempo también se me asignaron tareas específicas para la creación de cápsulas que nos permitirán dar a

conocer el fondo documental. Se creó un guion y se realizaron grabaciones. En marzo de 2021, regresamos a la oficina, la segunda ola había menguado su potencia, pero también dejó mucho dolor a su paso. Una vez reincorporados al trabajo conseguí usar la identificación virtual para agilizar los procesos de la organización archivística física. El archivo hoy en día está en proceso de instalación, para su posterior descripción.

Durante la primera mitad de 2021 el Archivo de Adabi apoyó a la Coordinación de Conservación de Fuentes Fotográficas con la organización de documentos de diversos fondos personales del Museo Textil de Oaxaca.

El Archivo de Adabi se ha constituido con documentos generados durante 18 años, sus expedientes resguardan la memoria de los grandes esfuerzos que la asociación civil ha realizado en la preservación de las fuentes documentales de México y pronto quedará listo para su consulta.



VIDAS EN ARCHIVOS

Sarai Tenorio

En 2020, a raíz de la pandemia, la Fundación Alfredo Harp Helú otorgó apoyo a proyectos extraordinarios con la idea de promover el trabajo en archivos, y gracias a este recurso tuve la oportunidad de participar como analista en dos proyectos de archivos personales bajo la coordinación de Candy Ornelas de la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de Adabi de México.

El primer proyecto fue la organización del Fondo Personal Jorge Garibay Álvarez (FPJGA). El proyecto se realizó en las oficinas de Adabi y consistió en la identificación, clasificación, ordenación, instalación y el levantamiento del inventario del material documental y fotográfico del maestro Garibay, uno de los fundadores de esta asociación. Los documentos de este fondo son reflejo del trabajo archivístico que emprendió por varias décadas a través de proyectos realizados en el Archivo General de la Nación como jefe del Departamento de Archivos Eclesiásticos, presidiendo la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos en Adabi, y siendo formador de nuevas generaciones de archivistas a lo largo de su vida.

El espacio para organizar este fondo fue la Biblioteca José Lorenzo Cossío y Cosío, lugar que debido a la pandemia tuvo que frenar sus servicios y eventos al público, por lo que se encontraba disponible temporalmente para ser testigo del reto que implicaba organizar el archivo del hombre que dedicó su vida y empeño, al rescate de archivos de instituciones, grupos y personas.

Los procesos de organización se vieron interrumpidos algunas veces por las condiciones sanitarias, semáforos epidemiológicos que cambiaban del verde al rojo y viceversa, hicieron que más de una vez se modificaran horarios, se intercalaran días entre el personal o se



tuviera la necesidad de resguardarnos en casa por algunos meses, en lo que la situación mejoraba. Se dejaban urgentemente las labores en el espacio de trabajo, se cubrían del polvo documentos y fotografías, se cerraban puertas, y uno se iba sin saber si existiría un regreso ni cuándo, o si todos volveríamos. Lo que alguna vez leímos en documentos históricos sobre enfermedades de otros siglos, ahora se volvía nuestra realidad.

No obstante, los retos que la pandemia causó, se logró levantar el inventario y el FPJGA quedó resguardado en el Archivo de Adabi de México, lugar donde podrá consultarse por especialistas. La publicación se presentó el 23 de septiembre del 2021 vía redes sociales, en el evento se plasmó una semblanza de vida, el contenido y procesos técnicos

del fondo, así como las contribuciones en materia archivística civil y eclesiástica del maestro Garibay.

Por otro lado, este mismo año comenzó el segundo proyecto: La organización del Fondo Personal Margarita Peña Muñoz (FPMPM), reconocida escritora, investigadora y académica de nuestro país. Su interés y labor en el uso y rescate de archivos nacionales y extranjeros fueron plasmados a través de su obra y cátedra, por lo que el gran volumen de sus documentos son muestra de ello.

Los archivos personales son testigos de la vida personal, profesional e histórica de un individuo. Para Adabi es importante darle reconocimiento a aquellas y aquellos que han dedicado vida, tiempo, voluntad y recursos para el rescate de la memoria de México.



OPORTUNIDAD EN LA INVESTIGACIÓN

Lesly Zavala

Formar parte del equipo de Adabi ha sido una experiencia de aprendizaje en relación con la práctica como historiadora. Y en el contexto de la pandemia es importante recalcar las posibilidades que se abrieron para incorporar nuevos colaboradores. Uno de los aspectos positivos de la situación actual fue la creación de proyectos extraordinarios en Adabi con la generosa aportación de la Fundación Alfredo Harp Helú (FAHH), específicamente el de la Guía de Archivos Mexicanos (GAM) como una oportunidad para comprender el trabajo realizado por la asociación desde su creación hasta la actualidad.

La incorporación a los proyectos resultó en un aprendizaje. Mi formación se vio enriquecida desde la Historia y la Archivística, se fue nutriendo para comprender la descripción archivística, los conjuntos documentales en su contexto, y para empatar la organización de fondos con la difusión.

El proyecto de la guía consiste en la elaboración de un instrumento de descripción a nivel de fondo, con fichas de archivos mexicanos. El objetivo es crear una base de datos en donde se pueda encontrar la información relativa a cada uno de los archivos, desde su identificación hasta la forma de acceso, pasando por su historia y el contenido de su acervo.

En la GAM confluyen una serie de factores que contribuyen a su enriquecimiento. El primero es la organización archivística seguido por la investigación histórica. Finalmente se incorpora otro proyecto a la par, relacionado con el Registro Nacional de Archivos Históricos (RENAH) del Archivo General de la Nación (AGN). Como tal, ambos proyectos se vinculan y los expedientes del RENAH complementan la información recabada para el llenado de las fichas descriptivas de la GAM. Un logro del proyecto fue establecer un lazo de colaboración con el AGN para la



consulta de los materiales, además se está avanzando en una segunda fase del proyecto que consiste en la clasificación, ordenación e inventario de documentos del Sistema Nacional de Archivos.

La distancia no fue un obstáculo para la investigación. La unión de un grupo de trabajo se manifestó en la productividad para realizar fichas, en la retroalimentación y la obtención de resultados. La creación de fichas de archivos implicó la elaboración de una plantilla con información específica y esencial a partir de las normas internacionales de la ISAD-G. Con el tiempo, el trabajo se fue puliendo y se integraron los equipos de Puebla y Oaxaca. Hasta el momento se cuenta con

aproximadamente 180 fichas redactadas.

La comunicación virtual fue un paso que todos dimos y nos involucramos en todos los aspectos, tanto en la consulta de materiales como en la discusión de dudas. Fue una ventaja dentro del complicado escenario. Para el caso de la GAM se utilizaron en su mayoría recursos digitales, desde los inventarios de Adabi hasta documentos primarios de diferentes plataformas, como Family Search, archivos, bibliotecas y repositorios digitales de diferentes instituciones.

Como resultado se pretende generar una plataforma en donde se integrarán las fichas como una herramienta de consulta para la investigación.

BIBLIOTECAS



EL RETO DE CATALOGAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Luis Román

El repentino cambio en el ritmo de nuestras actividades diarias es un reto que nos obliga a tomar medidas alternas. En los archivos y bibliotecas, este reto se convierte en un problema que hay que resolver día con día. Como ejemplo de lo anterior, a continuación, se muestra el recuento de las actividades alternas que se implementaron en torno al Proyecto de Catalogación de la Biblioteca del Seminario Conciliar de la Purísima, Zacatecas durante el primer año de pandemia.

Cuando en diciembre de 2019 se anunció la aparición de un nuevo virus en la ciudad de Wuhan, China, parecía ser algo tan lejano que no lo vimos como una amenaza que llegaría a todos los rincones del mundo. Frente a este escenario, que apenas se vislumbraba, iniciamos con el apoyo de Adabi a mediados de enero de 2020, la etapa de catalogación de la Biblioteca del Seminario Conciliar de la Diócesis de Zacatecas, con un curso-taller impartido por la maestra María de los Ángeles Ocampo, directora de la Biblioteca del Museo Nacional del Virreinato. Lo primero que hicimos fue realizar un conteo de todos los libros que se encuentran en la biblioteca, lo que dio como resultado un aproximado de 18 500 ejemplares. El número fue tentativo debido a que en seis libreros grandes, cuya altura era de alrededor de 4 metros, no pudimos tener la certeza del número exacto de libros que contenían.

A mediados de marzo de ese mismo año, ya con 1 500 registros en la base de datos, escuchamos a las autoridades de Salud hablar sobre la gravedad del aumento de casos por COVID-19. Al mismo tiempo, ADABI, preocupado por la seguridad de su personal, y, además, siguiendo las nuevas políticas de salubridad asumidas por el gobierno mexicano, comunicó la suspensión de las actividades presenciales y planteó la posibilidad del trabajo en casa.



Los últimos días de actividad presencial nos dedicamos a tomar fotografías de los siguientes 1 500 libros para obtener la información que se integraría a la base de datos. Los elementos que se tomaron en cuenta para las fotos fueron los siguientes:

- Tapa frontal con el identificador (etiqueta que contiene el número del libro que corresponde a la ficha catalográfica).
- Portada del libro (en caso de no contar con la misma se toman preliminares, colofón, lomo) para obtener el título, autor, año de impresión, imprenta, editor,

entre otros datos de edición.

- Marca de fuego.
- Daños significativos, si es que los presenta.
- Algún otro aspecto que se considere importante.

De cada libro se capturaron de tres a ocho fotografías. Sabíamos que las imágenes no serían suficientes, pues la ficha debe incluir el registro de datos relacionados con las dimensiones o formato del libro, las apostillas manuscritas, las signaturas, etc., lo que implicaba hacer una revisión minuciosa de cada obra de manera física, trabajo que se pospuso

hasta la reanudación de actividades presenciales en la biblioteca.

Guardábamos la esperanza de que pronto estaríamos de regreso. Nos retiramos para el encierro con un cúmulo de sentimientos y pesares: la angustia de abandonar nuestro espacio de trabajo cuando recién habíamos iniciado con un gran proyecto; el temor por el inminente avance de la enfermedad, que no era para menos, debido al bombardeo informativo de los acontecimientos mundiales, y ese incómodo remordimiento al descubrirnos pensando solo en nosotros y nuestras familias.

A partir del 20 de marzo, el Seminario cerró sus puertas quedando a merced del silencio y la soledad que de inmediato se adueñaron de todos sus espacios, mientras que las estadísticas sobre el aumento de casos por covid-19 ya añ proyectos desde casa. Ese fue nuestro caso, y, sin saber con certeza qué resultados obtendríamos y cómo lo lograríamos, llegamos con miles de fotografías. Ahora nos enfrentábamos a un nuevo problema: ¿cómo haríamos llegar las imágenes a los catalogadores, de tal manera que se pudiera avanzar en la captura de datos y, al mismo tiempo, man-

tener el orden y control sobre las mismas? Para lograrlo, había que seguir varios pasos:

Colocar correctamente todas las imágenes, pues tanto las cámaras fotográficas como las computadoras las acomodan de acuerdo a sus algoritmos.

Cambiar el nombre que les asigna la cámara por el número del identificador del libro que corresponde al número de ficha en la base de datos.

Disminuir la dimensión de las imágenes (para que sean de calidad, deben tomarse en tamaño grande, pero de esa forma ocupan más espacio en las memorias y toma más tiempo poder trabajarlas en los diferentes procesos).

Agrupar las imágenes en documentos pdf en conjuntos de 100 libros, para un manejo más sencillo y rápido.

Enviar las imágenes por correo electrónico o guardarlas en la web para que los catalogadores las consulten o las descarguen en sus equipos.

Las siguientes visitas a la biblioteca se realizaron conjuntamente con el Pbro. José Luis Ramírez, ecónomo del Seminario y único responsable del acceso a la biblioteca, pues en ese momento



el recinto continuaba sin personal. Estas jornadas requirieron también de seguir un proceso: bajar los libros de los estantes, acercarlos al espacio de trabajo, colocarles la etiqueta o identificador numérico, tomar las fotografías y devolverlos a su sitio.

En el mes de junio se obtuvieron las imágenes de los siguientes 1800 libros (del 3000 al 4800) asistiendo a las sesiones fotográficas únicamente tres personas. Para fines de agosto ya se estaba aplicando el mismo proceso a los libros que correspondían al conteo 4801 al 7000; al mismo tiempo, el resto del equipo concluía la captura de las

series anteriores. La maestra Ángeles siempre estuvo al pendiente (vía remota) para ayudarnos a resolver las dudas sobre datos específicos de libros que presentaban dificultades para su identificación.

Cada vez los libros se encontraban más retirados de nuestro espacio principal de trabajo y, para disminuir el tiempo en los traslados, acondicionamos mesas e iluminación entre los libreros. Cuando detectábamos textos posteriores al año 1900 se apartaban del resto, pues se había determinado ese año como el límite para la elaboración del catálogo. La presión del tiempo para lograr el mayor número de registro de libros nos llevó a cometer

errores que posteriormente tendríamos que corregir: imágenes desenfocadas, captura de libros posteriores al año indicado y falta de orden en colecciones, además de ejemplares de una misma colección que quedaban en la agrupación muy retirados unos de otros.

En el mes de octubre se integraron a estas jornadas dos catalogadores más, lo que agilizó el trabajo y el movimiento de los libros ya que a la par estábamos trabajando ejemplares de otro espacio de la biblioteca con entrepaños muy altos. Se tomaron las medidas necesarias para evitar cualquier riesgo por la pandemia, por lo que nos aseguramos de que nadie se trasladara en transporte público – para ello se contó con el apoyo de las familias y de los mismos compañeros que contarán con vehículo–, que todos hicieran uso permanente del cubrebocas, sanitizador, gel y que mantuvieran la distancia necesaria durante el trabajo. Antes de iniciar el mes de noviembre ya nos encontrábamos procesando las imágenes correspondientes a los libros 7 000 al 9 000.

En las jornadas posteriores (noviembre 2020 y enero 2021) se integró el resto del equipo, con lo que se obtuvieron más imágenes, lo que nos permitió llegar a un total de 11800 libros registrados en la base de datos (aunque todavía sólo las primeras 1500 fichas estaban completas) al finalizar el mes de febrero. A medida que se avanzaba en el número de libros y entrepaños, veíamos cómo poco a poco también se reducía el cálculo inicial del total de libros.

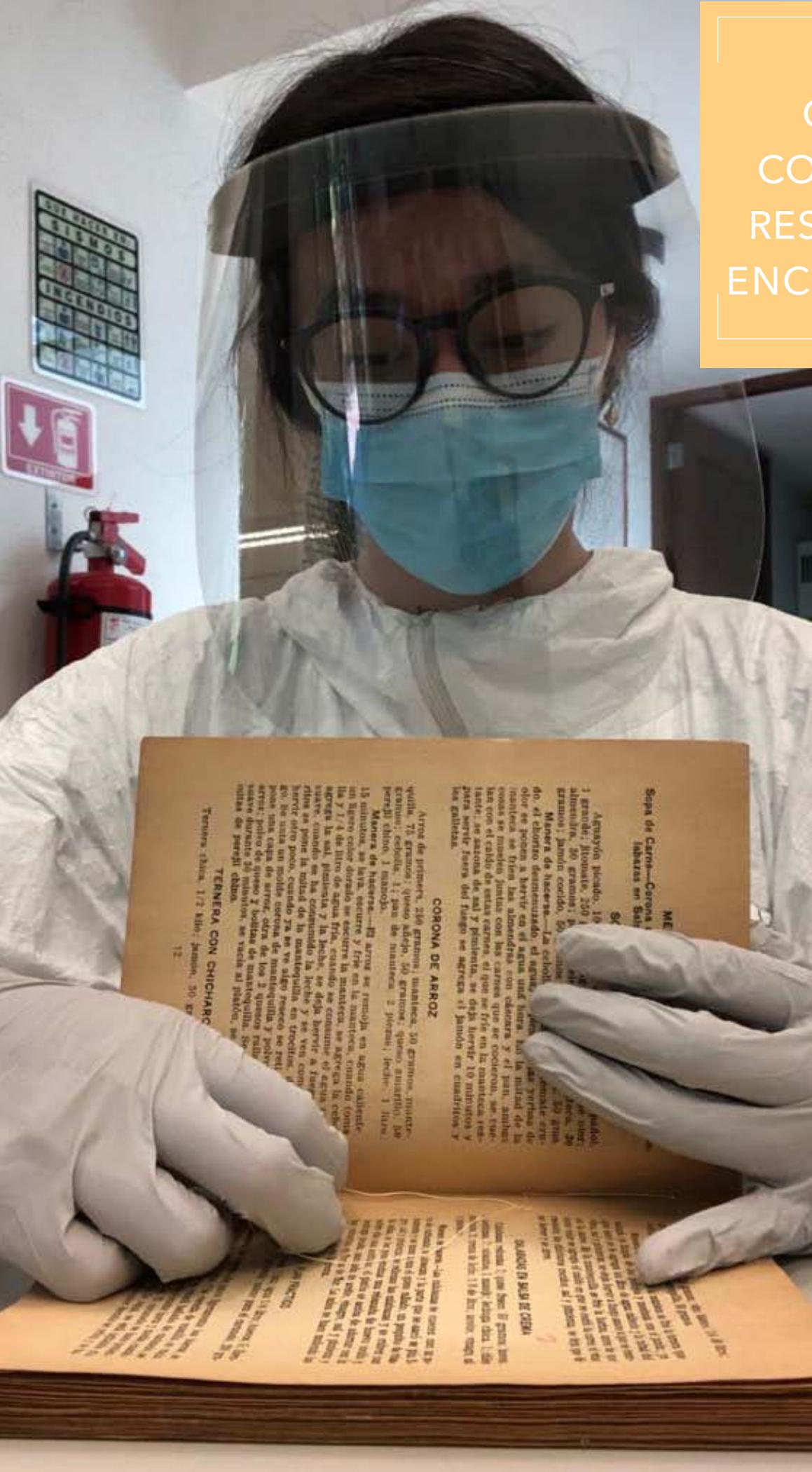
El 17 de marzo regresamos al trabajo de manera presencial –tomando todas las medidas de seguridad, además de que el sector salud ya había iniciado la campaña de vacunación para adultos mayores un mes atrás–. Con nuevos ánimos retomamos el proyecto, y, a partir del libro 12701, se reanudó el llenado de fichas completas para concluir hasta la número 14256, que fue la última en elaborarse. Todavía faltaba completar las fichas con los datos que solo pueden obtenerse con una revisión física de cada libro, y que por la pandemia se comenzaron a elaborar desde casa (de la 1501 a la 12700), en este momento es la actividad que estamos por concluir.

LIGNARD
—
LUCIDATION
IN NOVEM
TABAMENTUM

Two columns of musical notation on aged, yellowed paper. The notation consists of staves with notes, clefs, and some handwritten markings. The paper shows signs of wear, including foxing and some staining. The notes are primarily quarter and eighth notes, with some rests. The clefs are not clearly identifiable but appear to be standard musical clefs.

E. E.
LUCIDATION
TABAMENTUM

CENTRO DE CONSERVACIÓN RESTAURACIÓN Y ENCUADERNACIÓN



Sopa de Carne—Corona, 1
libras en Sals...

ME

Aguyón picado, 10
1 grande; Jitomate, 250
almendra, 50 gramos; Pa...

Manera de hacerse.—La cebolla...

Se pone a hervir en el agua una libra...

Se agregan los tomates y se cocinan...

Se agregan los ajos y se cocinan...

TERNERA CON CHICHARCO

Ternera, 3 libras, 1/2 kilo; Jamón, 50 gr...

12

CORONA DE ARROZ

Arroz de primera, 250 gramos; Maíz, 50...

Se cocina el arroz y se cocinan...

Se agregan los ajos y se cocinan...

SALICÓN DE POLLO DE CORONA

Pollo cocido, 1 kilo; Jamón, 50 gr...

Se cocina el pollo y se cocinan...

Se agregan los ajos y se cocinan...

EL PRESENTE ES UN REGALO

Ana Laura Herrera

Cuando empecé a escuchar rumores acerca de un virus y los estragos que estaba causando del otro lado del continente, nunca me imaginé que me vería involucrada de alguna manera. Todo parecía muy lejano, como aquellos pasajes de la historia que me impresionan y conmueven; pero después de un momento, las actividades de la vida cotidiana me distraen dejándome solo con un halo de melancolía. Lo cierto es que en un suspiro todo alrededor empezó a cambiar abruptamente, sin tener tiempo de asimilarlo empezamos a vivir el confinamiento, al principio parecía una ruptura temporal del ritmo tan acelerado que llevaba, pensaba que todo pasaría rápidamente sin mayor problema; pero no fue así, de un momento a otro me encontré envuelta en una celeridad distinta, incluso desde el interior, viviendo una especie de batalla desde el que he considerado mi refugio, mi hogar, mi lugar de descanso, de pronto sentía muchas ganas de salir, sí estaba consiente de que el confinamiento era por mi salud; aun así, parecía que afuera el pasto era más verde.

En el ámbito laboral, noté que todo el equipo hizo su mejor esfuerzo para seguir adelante con los proyectos, hubo muchos retos con sus ventajas y desventajas. La dinámica de las reuniones virtuales se hizo cada vez más frecuente, conocimos nuevas herramientas que pusieron a prueba nuestra capacidad de adaptación; sin embargo, estaba presente la necesidad de reincorporarnos a las actividades presenciales y trabajar directamente con la obra, para dejar que nos revele algunos de sus misterios, al no poder hacerlo me provocaba un poco de impotencia. Puedo decir que agradecía poder convivir más con mi familia al tener disponible el tiempo que empleaba en los traslados en transporte público, aunque organizarme en ese momento no era tarea fácil,



sobre todo cuando se trataba de considerar el descanso entre el total de actividades que personalmente realizaba, además de las laborales, para cuando fui consciente de que estaba durmiendo menos de cinco horas diarias ya me encontraba agotada y pensaba que solo necesitaba dormir más; sin embargo no fue así, con el paso de los días esta sensación se agudizó, sentía como si hubiera escalado una gran montaña, hasta que un día no pude levantarme, pensé que era una desvelada más haciéndome efecto; pero no, tuve que hacer un alto forzoso. Al agotamiento se sumaron fuertes dolores de cabeza y febrícula, al presentar esta sintomatología asistí al médico más cercano por

sentirme indispuesta a recorrer una distancia mayor. Para ese momento todavía había mucha desinformación al respecto y el médico indicó hacer reposo, que no me preocupara; sin embargo, mi receta decía “posible covid”, así que tenía que esperar con la recomendación de llamar a cualquier hora al médico en caso que tuviera dificultades para respirar.

Fue entonces cuando tuve que avisarle a la coordinadora del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE), Roxana Govea, lo que ocurría porque justo en esa semana estaba previsto regresar a laborar de manera escalonada. Debido a mi posible contagio se me pidió esperar y parar las actividades hasta

que estuviera recuperada, sentí impotencia y trataba de negociar no dejar del todo las actividades, hasta que Juan Manuel Herrera, director adjunto en ese momento, se comunicó vía telefónica conmigo para iniciar incapacidad absoluta en casa, insistiendo que cuidar de mi salud era mi prioridad y que lo mantuviera informado.

Por otro lado, contener la incertidumbre de no saber si estaba contagiada, fue algo que me sacudió, me topé con muchas experiencias desagradables. Apenas iniciaba la contingencia sanitaria, y no se sabía mucho del nuevo virus, por la falta de información, viví discriminación, tal vez no intencional sino provocada por el miedo. Acercarse a otra persona, aunque fuera muy poco, podía llegar a ser difícil por la posibilidad de contagio, lo que estaba sintiendo en ese momento tanto física como emocionalmente era algo con lo que no había lidiado. Fue un proceso desgastante. Busqué los requisitos necesarios para obtener una prueba covid, lamentablemente cuando por fin pudieron atenderme me encontré con el argumento de que no podrían hacérmela al menos que hubiera algún deceso en mi familia que

afortunadamente no era mi caso, pero me privó de la certeza del resultado. En suma, en el inicio de la pandemia, la desinformación general y la ausencia de un tratamiento claro me generaron mucha intranquilidad, por lo que en lo personal decidí afianzarme en mis convicciones y creencias para sobrellevar la situación. Es entonces que los detalles y cosas pequeñas cobraron un sentido distinto, añoré recibir un abrazo y ver dibujarse en el otro una sonrisa que se contagiara. Traté de ser fuerte por las personas que amo, a pesar del miedo, es curioso cómo revaloré las cosas desde una perspectiva distinta, al no contar con aquellas cosas que daba por sentadas pensando que siempre estarían ahí.

Si bien tenía ganas de regresar a las actividades del taller, mientras no tuviera certeza que no había riesgo de contagio, eso no era posible. La espera se sintió bastante larga, más de lo que marcaba el calendario. Cuando por fin pude salir, fue algo muy reconfortante, ya que la primera experiencia fuera de casa se centró en realizar actividades de rescate en el Archivo Histórico de Notarias que se había visto afectado por



una inundación. Hacía tanto que no salía, que tomar el metro, y ver los árboles de la Alameda fue todo un espectáculo. Al ver otro pedazo de cielo diferente al rinconcito que tenía en casa, verme rodeada de repente de tanta gente se sentía muy extraño, a la vez que me iba haciendo consciente de la falta que me hacía la colectividad.

Después de toda esta experiencia no me queda más que expresar mi gratitud, hacia Adabi y a todas las personas dentro de la asociación, en especial a la Dra. Stella María González Cícero, di-

rectora general, por brindarme su apoyo para vivir el proceso de la enfermedad y la recuperación lo más llevadero posible. Los momentos difíciles no pasan porque sí, cada uno es un nuevo reto, nos dejan muchas lecciones, son espacios para reflexionar y recobrar nuestro sentido de vida.

Acercarte al otro te sensibiliza y brinda la oportunidad de ser más empático, por difícil que parezcan las circunstancias, la certeza de que no estás solo y te regalan una nueva oportunidad para dejarte sorprender.

A LA DISTANCIA

Alejandra Mejía / Ana Luisa Rinconcillo

Las actividades en el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) de Adabi no cesaron ni disminuyeron durante los últimos años, ya que afortunadamente emprendimos periodos de trabajo remoto, presencial e híbrido, y el seguimiento de proyectos externos no fue la excepción. Tal fue el caso de la colaboración a distancia con la Biblioteca Andrés Henestrosa (BH) en Oaxaca, realizando procesos de catalogación de los fondos reservados y labores de conservación preventiva en la colección general; al igual que en la Biblioteca de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Puebla. Ambos proyectos se desarrollaron durante la contingencia sanitaria, y nos hicieron reflexionar y cambiar la metodología de trabajo.

Biblioteca Henestrosa

En el caso de la Biblioteca Henestrosa, la gestión de los proyectos comenzó a finales de 2020 con el objetivo de aprovechar el cierre al público para enfocarse en mejorar las condiciones de la colección, a partir de tareas, que en otro momento, no era posible realizar. La catalogación de los fondos reservados ayudará a tener una mejor organización que facilitará el acceso, difusión y la consulta a los usuarios interesados. Por otra parte, gracias a la limpieza y registro de deterioros de la colección general se mitigarán daños causados por el polvo y se conocerá mejor el estado de conservación de los libros. La limpieza y el conocimiento pleno de las colecciones a través de catálogos e inventarios son acciones fundamentales que garantizan su preservación.

Desde el principio se fueron realizando diversas adecuaciones a los proyectos, principalmente acotando las metas a los tiempos disponibles



para ejecutar las actividades y a circunstancias cambiantes, como la necesidad de que el personal realizara labores de otros proyectos. En el caso de la catalogación se modificó la metodología de trabajo con la finalidad de aprovechar los inventarios previos; mientras que en el caso de la conservación preventiva y limpieza se replantearon los tiempos de acuerdo a la disponibilidad del personal que se integraría a este proyecto.

En ambos casos, los proyectos concluyeron con resultados satisfactorios gracias al buen trabajo y compromiso de los colaboradores

de la BH, así como a las personas que fungieron como enlace y asesores entre ambas filiales; en especial, al diálogo virtual que se estableció para dar seguimiento, pues todo se mantuvo a la distancia.

Oratorio de San Felipe Neri

Por otro lado, el proyecto de limpieza de la Biblioteca del Oratorio de San Felipe Neri se planteó de manera remota y con un esquema de trabajo similar a la BH, es decir, se realizó una capacitación inicial en línea y se dio seguimiento a través de medios virtuales. La

capacitación se realizó a través de video conferencias y material audiovisual preparado especialmente; la supervisión de los procesos de limpieza se realizó a través del intercambio de fotografías y videos, además de bitácoras de trabajo por correo electrónico. Gracias a esto se dieron indicaciones específicas y correcciones en la técnica de limpieza y el uso adecuado de herramientas, entre otros. Afortunadamente en este proyecto fue posible realizar diferentes visitas de seguimiento, que permitieron resolver dudas particulares con mayor facilidad a diferencia de los que se observaron con el seguimiento a distancia.

Las capacitaciones en línea y el seguimiento virtual han sido un reto para todos. Estábamos acostumbrados a impartir capacitaciones en un espacio físico, en el que la retroalimentación se daba de manera inmediata y era posible palpar el avance, especialmente, en acciones directas y físicas como la limpieza de material bibliográfico. Esto era posible, al encontrarnos en las instalaciones de Adabi o en la institución que resguarda el acervo.

Las dificultades vislumbradas al comienzo de estos proyectos se

convirtieron en aprendizaje; se experimentó que la imposibilidad de trasladarse de manera continua y de ver de primera mano los resultados no es impedimento para verificar la eficacia de los procesos. Sin embargo, también se concluyó que es necesaria la observación, revisión y corrección presencial, por se considera que a corto plazo este tipo de proyectos se realicen con una modalidad híbrida, en la que los contenidos puedan impartirse en línea, pero con visitas presenciales de seguimiento. De esta manera se mantiene el compromiso de difundir adecuadamente la conservación de los bienes documentales y bibliográficos en vista que ciertas restricciones de movilidad y sanitarias siguen vigentes.

A pesar de que en ciertos momentos nos sentíamos muy lejanos, las nuevas tecnologías nos han permitido estar más cerca de los colaboradores y hemos logrado mantener una estrecha comunicación con ellos. Las experiencias adquiridas durante estos proyectos nos ayudan a pensar a futuro y replantear algunas acciones ejecutadas hasta ahora, pues todos seguimos aprendiendo y adaptándonos a este nuevo modo de vida.

ATENCIÓN DE EMERGENCIAS

EN ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Alejandra Mejía

El rescate de una gran cantidad de documentos o libros dañados por agua es de por sí una tarea ardua y demandante, hacerlo bajo las condiciones provocadas por la pandemia del SARS-CoV-2 representó un desafío adicional a esta labor. Adabi, a través del Centro de Conservación Restauración y Encuadernación (CCRE), lo experimentó con dos instituciones a las que apoyó con asesoría, materiales y personal durante el proceso de secado del acervo afectado, el Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México y la Biblioteca José Luis Nahum Martínez Melchor del Oratorio de San Felipe Neri de Puebla.

La atención de la emergencia en el Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México se llevó a cabo en julio de 2020, a cuatro meses de declarada la pandemia por la Organización Mundial de la Salud, por lo que la información acerca de las consecuencias del virus seguía creciendo, así como la manera de proceder en ámbitos laborales estaba en constante discusión. El personal del CCRE se encontraba laborando de manera remota al estar en semáforo rojo, por lo que solo dos personas pudieron realizar la visita inicial para estimar el daño, ésta reveló que el personal en ese momento disponible no sería suficiente para secar la documentación en un tiempo aceptable, para mitigar lo más posible los deterioros como crecimiento de microorganismos nocivos para el papel, la pérdida de encuadernaciones, etc., se requerirían de más manos trabajando de manera simultánea.

En otras palabras, implicó suspender el confinamiento durante la etapa de semáforo rojo de la Ciudad de México para recurrir a la colaboración de diferentes dependencias y voluntarios, y coordinar la participación de entre 20 y 30 personas como mínimo para realizar labores de secado de documentos. En adición se tuvo la limitante de que no



todo el personal del CCRE acudió de inmediato por ser parte de grupos de riesgo, si bien todo el personal eventualmente se sumó a las actividades; de manera similar el archivo no pudo convocar a todo el personal para no exponer a personas de alto riesgo pero logró convocar a un gran número de voluntarios para apoyar en las tareas de salvamento.

Para evitar aglomeración y hacer eficiente el rescate se aprovecharon todos los espacios y mobiliario del archivo, se dividieron equipos de trabajo y se distribuyeron a lo largo de todo el circuito de secado; se dispusieron ventiladores y se mantuvieron puertas abiertas para la asegurar la circulación de aire, también se proporcionaron aspersores con alcohol en las mesas de trabajo.

Una complicación por la cantidad de personas fue contemplar y proveer el equipo de protección personal (EPP), como en otros aspectos del salvamento, se utilizaron los recursos disponibles en la institución además de los materiales que Adabi adquirió y donó para este propósito, mascarillas, guantes, alcohol para desinfectar, entre otros. En adición, se superaron dificultades para la adquisición de este material, debido a la carencia en el abastecimiento de EPP, seguida del aumento de costo por la alta demanda, y finalmente que la venta al sector médico era prioridad por encima de los consumidores particulares. No obstante, se logró que todas las personas que colaboraron estuvieran protegidas.

El uso indispensable de la mascarilla de alto grado de filtración (N95) protegió a los participantes tanto de la propagación de enfermedades respiratorias contagiosas, así como de los microorganismos presentes en los documentos, los cuales también representan un riesgo para la salud a corto y largo plazo. En retrospectiva, las medidas como desinfección constante y el uso de EPP en esta ocasión se siguieron con mayor rigidez que en rescates previos; aunque sin duda la incertidumbre por el posible contagio de covid-19 motivó esta actitud preventiva, incluso en las personas menos acostumbradas a realizarlas, se espera que el rigor de su uso correcto haya permeado más allá de la situación de rescate de documentos siniestrados, por ejemplo tener presente la necesidad de proveer de buena protección personal a los trabajadores en contacto con documentos y libros con daño biológico en cualquier otra circunstancia.

Casi un año después, en mayo de 2021, con las actividades presenciales del CCRE completamente reanudadas, se acudió a atender los libros dañados por agua de la Biblioteca del Oratorio de

San Felipe Neri en Puebla. En esta ocasión el semáforo epidemiológico de la ciudad de Puebla se encontraba en color naranja en transición al amarillo, levantando un poco más las restricciones y por lo tanto aumentando ligeramente la afluencia de personas en espacios públicos.

En el Oratorio prevaleció la carencia de personal y de recursos desde que inició la pandemia, además de que existen más personas en grupos de riesgo a las cuales no fue posible asignar a esta labor, por lo que fue necesario el traslado y la estadía corta del personal del CCRE en Puebla así como la participación de voluntarios del Archivo General Municipal de Puebla, de la Secretaría de Cultura a través del Departamento de Restauración de Bienes Muebles de la Dirección de Patrimonio Cultural, del Organismo Descentralizado Museos Puebla y estudiantes de la licenciatura en Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Con la experiencia previa del Archivo de Notarías y con conocimiento más consolidado de las precauciones sanitarias, la exposición a lugares públicos se convirtió en un riesgo manejable gracias a la



continua disciplina del uso del EPP y de limpieza en todo momento.

Una diferencia significativa fue que a principios del 2021 Adabi y el encargado del Oratorio a través del Proyecto 370 Oratorio San Felipe Neri de Puebla, comenzaron la formulación de un convenio de colaboración para la conservación y catalogación de la colección, la comunicación constante en relación a las necesidades facilitó la gestión para poner en marcha el rescate que aquí se menciona. Gracias a ello fue posible acelerar el comienzo del proyecto de conservación y se convocó al personal designado para ello, este fue un cambio que afortunadamente fue posible realizar gracias a la disposición de ambas partes. Tanto el rescate del Archivo de Notarías como del Oratorio de San Felipe

Neri de Puebla fueron experiencias que servirán como referencia para proyectos y situaciones con restricciones como las derivadas de la presente contingencia sanitaria, en las que por encima de los retos inmediatos se encuentre un riesgo constante e ineludible. La ocurrencia de percances en archivos y bibliotecas causados por agua no se detienen en tiempos de contingencia o confinamiento, por ello afianzamos el compromiso de Adabi por difundir las experiencias adquiridas, asesorar en materia de bienes documentales siniestrados por agua a través del manual de rescate de documentos y libros con daños por agua publicado en 2019, y seguir promoviendo una actitud preventiva para evitar que nuestra memoria escrita se dañe y materialmente se pierda.



VIAJAR

DURANTE LA PANDEMIA

Ana Luisa Rinconcillo

No es necesario explicar cómo la contingencia sanitaria sobresaltó nuestro estilo de vida. Habían transcurrido varios meses desde que dio inicio, las reuniones virtuales eran el día a día y ya habíamos comenzado a adaptarnos a las nuevas modalidades de trabajo, incluso habíamos comenzado a regresar de manera paulatina y escalonada a las instalaciones del taller para continuar con las actividades prácticas que el trabajo demanda.

Asimismo, las continuas solicitudes de apoyo de diferentes instituciones nos plantearon la necesidad de darles continuidad y seguimiento. Una de ellas fue enviada por el Archivo Histórico de Zacatecas (AHEZ), en sus instalaciones resguardan 2 763 cajas con documentación siniestrada a causa de un incendio suscitado en 1975 en el Palacio de Gobierno. Aunque se habían realizado algunos intentos por rescatar y organizar esta documentación, no había sido posible brindarle atención a la totalidad de ellas.

La publicación de la Ley General de Archivos y la Ley de Archivos para el Estado de Zacatecas, la creciente creación del Archivo General del Estado (ARGEZ) y la incorporación del AHEZ a este organismo fueron piezas clave para retomar el rescate de estas cajas siniestradas. Para dar seguimiento a la solicitud de apoyo y preparar un proyecto de conservación era imprescindible realizar una visita de diagnóstico para determinar su estado de conservación.

Comprensiblemente, las gestiones se realizaron a la distancia a finales del año 2020 mediante video llamadas y correos electrónicos con la Dra. Mercedes de Vega y el Lic. Francisco Juárez, directores del ARGEZ y AHEZ, respectivamente durante esa gestión. Se establecieron protocolos sanitarios y se solicitaron espacios amplios y ventilados con la finalidad de trabajar de manera segura.



Hacer una visita de diagnóstico en otro estado de la república implica tener largas jornadas de trabajo previas para cumplir las metas. El número de cajas que se deben revisar para tener certeza del estado de conservación nos obliga a trabajar en equipo muy de cerca. Y, dadas las circunstancias que vivíamos, nos preocupaba el acercamiento que tendríamos; no sólo en el trabajo, también al compartir habitación y comer juntos.

Aunque algunas de las actividades en materia de conservación que forman parte de nuestro trabajo diario –como la limpieza o desinfección de acervos que se

han mantenido en el olvido por mucho tiempo– han hecho un hábito el usar equipo de protección personal durante la jornada de trabajo, especialmente cubrebocas o mascarillas N95, nada nos había preparado para el día a día que actualmente vivimos, especialmente durante el primer año de la contingencia sanitaria.

La incertidumbre seguía imperando, los cambios en el semáforo epidemiológico, compañeros que se contagiaron y asuntos variados nos obligaron a realizar modificaciones en el itinerario, tanto en las fechas establecidas para viajar como en las personas

que iríamos. A pesar de tantas variables, no podíamos seguir postergando el viaje, por lo que nos vimos obligados a establecer una fecha concreta en marzo de 2021. Finalmente, decidimos viajar Sandra Caltempa, Gudrun Medina, Hugo Lemus y yo, Ana Rinconcillo. Estuvimos una semana en Zacatecas con el propósito de realizar el diagnóstico de conservación de un porcentaje representativo de la documentación siniestrada, a partir de su revisión y registro de datos.

La mayor preocupación que nos aquejaba en esos momentos era tener que viajar, asistir al aeropuerto y abordar el avión junto a un ciento de personas como mínimo. Seguimos todas las recomendaciones de la Secretaría de Salud, uso de mascarilla, lavado de manos frecuente, mantener la distancia –en la medida de lo posible en los aeropuertos–, y decidimos no consumir ningún alimento ni bebida a bordo del avión.

La semana que estuvimos trabajando en las instalaciones del AHEZ transcurrió de manera favorable. El compromiso y colaboración que el personal mostró permitió la revisión de más cajas del número previsto, a la par de que

los capacitábamos para manipular de manera correcta y detectar los diferentes niveles de deterioro de la documentación siniestrada.

El principal deterioro que encontramos fue la carbonización del papel, y esto es evidente al tratarse de documentación afectada por fuego. La fragilidad que esto le ocasiona al papel fue uno de los obstáculos que retardaron su atención, pues generaba cierto miedo y reserva el abrirlas. Sin embargo, con la técnica adecuada es posible manipularlas y revisarlas sin ponerlas en riesgo.

Sin duda, fue una experiencia positiva con buenos resultados. Fue muy grato que el personal del AHEZ que colaboró en la realización del diagnóstico –Francisco, Geneveva, Cristina, Alejandra, Omar y Luis– entendiera esto y logran perder este miedo, acercándose a ella con respeto y cuidado; sobre todo mostrando su profesionalismo y afecto por los archivos.

Siguiendo los protocolos sanitarios se logró contener los contagios. Y a partir de la información que recabamos y del diagnóstico que realizamos, se estableció un Proyecto de colaboración con la institución con el objetivo de rescatar y organizar las 2763 cajas,



pues, aunque tienen diferentes niveles de carbonización, se pueden conservar.

El proyecto se ha pausado momentáneamente por los cambios gubernamentales en el estado de Zacatecas; sin em-

bargo, seguimos ajustando detalles y trabajando para retomarlo en cuanto sea posible. La conservación, organización y valoración documental de estas cajas ayudará a recuperar parte de la memoria histórica del estado.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Daniel Estrada

El 2020 será recordado como el año que la pandemia del Coronavirus (SARS-CoV-2) paralizó a todo el mundo; no hubo sector que no sufriera por este cambio abrupto en el día a día. Al ser una enfermedad que se adquiere por vías respiratorias a través de la interacción directa entre personas, los archivos y bibliotecas cerraron ya que estos espacios se caracterizan por ser lugares cerrados, comparten mobiliario y concentran usuarios.

A finales del mes de marzo el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán (AHAYUC) cerró sus puertas tras decretarse la *Jornada de Sana Distancia* por el Gobierno Federal, incluso se restringió el tránsito entre los municipios del Estado, ya que varios alcaldes locales limitaron el acceso a las personas externas.

Antes del cierre, el AHAYUC tenía programado continuar con la conservación directa de la Serie Cabildo del Archivo Histórico del Arzobispado de Yucatán (AHAY) y concluir con el traslado y limpieza mecánica del Archivo General del Arzobispado de Yucatán (AGAY).

Aunado a lo anterior, el personal del archivo se reunió con directivos de la Universidad Autónoma de Yucatán con la finalidad de aplicar, en conjunto, por un estímulo económico que proporciona la Fundación Arcadia (Endangered Archive Programme); además de participar en el programa de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Antropológicas.

Más aún, se formuló un proyecto que consistiría en conversatorios con los investigadores que consultan nuestros acervos, con la intención de difundir la información que se resguarda en el archivo.

Con la finalidad de mantener en buen estado el material resguardado a pesar del cierre del archivo, el encargado del taller de conservación hasta principios de 2022, Daniel Estrada García, implementó un



protocolo de monitoreo de las condiciones ambientales, delegando al técnico auxiliar Luigi Maay Balam, (residente de Conkal) la revisión del funcionamiento del sistema de aire acondicionado, y cada mes el encargado del taller se presentaba para una inspección general del inmueble e instalaciones.

De manera paralela, se retomaron las labores de inventario del material fotográfico digitalizado en 2018 para hacer trabajo en casa. Esta actividad derivó en la creación de tres videos que conmemoran los 270 años de existencia del Seminario Conciliar de Yucatán.

A finales del mes de junio, la plantilla laboral retornó al archi-

vo para cumplir con las actividades pospuestas por la *Jornada de Sana Distancia*. Reconociendo el riesgo que implicaba esta disposición en el contexto del alza en los casos de contagios por COVID-19 y la ausencia de protocolos gubernamentales para la operatividad de archivos y bibliotecas, el encargado del taller redactó los Protocolos de higiene ante el Covid-19 para personal laboral, usuarios y acervo, mismos que se difundió entre los compañeros del archivo y se dispuso a consulta general a través de la página de Internet del archivo.

Algo que ha caracterizado esta pandemia es el aumento en el uso de dispositivos electrónicos de comunicación y las redes

sociales, a tal punto que se realizaron una diversidad de conversatorios, encuentros, webinarios, etc. de diversos temas. Los archivos y bibliotecas no estuvieron exentos y el AHAYUC notó el potencial de contar con una red social para conectar con sus usuarios y público nuevo.

Por tal motivo se creó un perfil de Facebook con la finalidad de hacer divulgación de sus acervos por medio de una serie de conversaciones dirigidas por el Pbro. Héctor Cárdenas y el Lic. Carlos Mendoza (Director y Coordinador del archivo respectivamente) con investigadoras que han consultado los documentos que preservamos. Esta actividad recibió el nombre de “Dialogando con el AHAYUC” espacio donde se platicó sobre las experiencias en la consulta del archivo, los temas que trabajan y el potencial que tiene el acervo del AHAY para nuevas investigaciones.

Para estimular la reactivación del taller de conservación del AHAYUC, la Fundación Alfredo Harp Helú y Adabi de México a través de la Dra. Stella González Cicero ofrecieron la contratación de personal capacitado para continuar con la intervención de la Serie Cabildo.

Esta serie documental consta de 29 cajas, que contienen información sobre los concursos a curatos de las parroquias de la diócesis de Yucatán desde inicios del siglo XVII hasta el primer tercio del siglo XIX, en otras palabras, este conjunto de 225 expedientes contiene información relativa a las parroquias y sacerdotes de la península de Yucatán y parte de Guatemala y Belice en poco más de 130 años.

Si bien, las labores de conservación directa de los documentos de Cabildo iniciaron en 2015 con la limpieza mecánica y diagnóstico del material, su intervención fue lenta a tal punto de sólo estabilizar 13 cajas en los siguientes 4 años, de 2016 a 2019. Un modesto avance relacionado a la falta de personal dedicado tiempo completo a su intervención. El proyecto que promovió Adabi para el último cuatrimestre del 2020 permitió la intervención de 5 cajas y las 11 faltantes se terminaron en el primer semestre del 2021. Este resultado fue en virtud de contar con un equipo de trabajo conformado por el Restaurador Juan Delgado Haro y los Técnicos en Conservación Erick Vázquez Trujillo y María José Caamal Pech.



Durante estos diez meses de proyecto se estabilizaron con refuerzos 7 630 hojas y otras 2017 se laminaron. Además, se cambiaron las guardas tipo carpeta por unas con solapas que facilitan la identificación de los expedientes así como su manipulación. Los buenos resultados han derivado en la prolongación del proyecto de estabilización del AHAY, permitiendo que empiece la conservación curativa de la Serie Visitas Pastorales –compuesta por ocho cajas– frecuentemente consultada por los investigadores ya que se conforma por informes que

cada parroquia de la diócesis entregó al obispo cuando éste los visitaba. Con dichos escritos, los investigadores pueden conocer desde el estado que guardaba cada iglesia; su jurisdicción, bienes y propiedades; la cantidad de personas que componía su feligresía; y las mejoras que proponía el obispo para cada parroquia. Por lo anterior, el AHAYUC asumió el reto que significa repensar las prácticas de acceso, conservación y preservación del patrimonio documental y a pesar de la pandemia se ha mantenido como un espacio activo, ya que fue uno

de los pocos archivos en el estado que buscó hacer divulgación de sus acervos durante el confinamiento. Asimismo, ha reanudado la consulta en sala (con las medidas pertinentes para evitar contagios por covid-19), y para principios de 2022 se cuenta con Rodrigo Gómez como auxiliar de archivo, Estefhania Gongora, como auxiliar del taller, Mariana Sosa y Jairo Ventura de servicio social para continuar con la descripción de las series documentales.

También se concluyó el traslado y limpieza mecánica de los libros sacramentales del AGAY con lo cual podremos elaborar un nuevo inventario. Por otro lado, Adabi está apoyando con un proyecto de automatización de biblioteca de libro moderno y contemporáneo el cual pondrá el acervo bibliográfico especializado en historia de Yucatán y de la Iglesia a disposición de los usuarios.

Por último, se engloba este año como uno que ha permitido

el aprendizaje y crecimiento tanto individual como del equipo que labora en el AHAYUC debido a las condiciones que nos ha impuesto la pandemia del SARS-CoV-2. Los resultados obtenidos superaron nuestras previsiones y han sido muy satisfactorios ya que muestran la ardua labor que implica el conservar y preservar los acervos históricos de la Arquidiócesis de Yucatán.

No podemos cerrar este escrito sin agradecer el invaluable apoyo que hemos recibido de Adabi de México para cumplir una meta pendiente: la intervención de la Serie Cabildo. De igual forma agradecemos a las autoridades eclesiásticas, especialmente al obispo auxiliar Mons. Pedro Mena Díaz quien siempre se ha preocupado y ocupado por el buen funcionamiento del archivo y taller de conservación. Nuevamente se refrenda que la suma de voluntades son las que permiten que nuestros proyectos lleguen a buen puerto.

ADAPTÁNDONOS AL CAMBIO

Sandra Caltempa

Ante las noticias del avance de la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 a principios de 2020, no se visualizaba el alcance que tendría, fuimos testigos de algo insólito que afectó y paralizó al mundo entero.

La humanidad no estaba preparada para ello, el miedo era latente ante el creciente número de personas contagiadas, enfermas y fallecidas; para protegernos nos tuvimos que aislar. En nuestro país se cerraron escuelas y se implementó el programa “Sana distancia” con la suspensión de todas las actividades no esenciales.

En respuesta a la emergencia sanitaria, en marzo de 2020 Adabi suspendió las actividades en sus instalaciones y el personal tuvo que organizarse para seguir trabajando desde casa; es importante destacar que en el CCRE las actividades prioritarias son de intervención directa a patrimonio documental y bibliográfico; sin embargo, ante esta calamidad, estas actividades pasaron a segundo plano, era impensable llevar a nuestras casas documentos y libros tan valiosos para avanzar en sus procesos de conservación. Ante ello, fue necesario programar actividades administrativas, de archivo, depuración y ordenación de expedientes digitales.

En ese momento en el taller se tenían bajo resguardo los códices: *Lienzo de Aztactepic y Citlaltepéc* y la *Genealogía de Quauhquechollan-Macuilxochitepec*. En ambos documentos se habían iniciado procesos de limpieza superficial. Durante este primer periodo de confinamiento se trabajó en el expediente digital, así como en la propuesta de montaje y exposición museística.

Nos enfrentamos a una nueva forma de trabajo que jamás hubiéramos pensado vivir, a distancia, desde casa; tuvimos que adaptarnos

a esta modalidad según nuestras posibilidades, con problemas a veces de conexión a Internet, el que nuestros equipos de cómputo no tenían la capacidad necesaria para archivar y trabajar tantos megabytes de expedientes digitales, la saturación de las redes, el compartir y adecuar espacios y tiempos en nuestros hogares.

Ante la crisis que se tenía en todos los ámbitos, fue necesario que poco a poco se fueran reactivando las actividades que procuraran satisfacer las necesidades más básicas, con las medidas necesarias para evitar se siguiera propagando el virus.

En junio de 2020 Adabi reanudó el trabajo presencial de manera gradual, atendiendo los protocolos de seguridad necesarios para mantener la sana distancia dentro de los espacios de trabajo y evitar contagios. En el CCRE fue necesario replantear las actividades que se seguirían realizando desde casa, así como los procesos de intervención directa en obra, con la limitante de que cada integrante del equipo solo acudiría al taller tres días a la semana durante cuatro horas.

En relación al *Lienzo de Aztec-tepec*, en esta etapa de actividad

presencial escalonada, se continuaron los estudios, la limpieza de la obra, el monitoreo de las condiciones ambientales, además de la planeación de la entrega del documento. Estuvimos en constante comunicación todo el equipo de trabajo para avanzar en los procesos de intervención, evitando duplicidad de funciones y retrasos.

Por la incertidumbre del desarrollo de la pandemia y previniendo que tuviéramos nuevamente que aislarnos ante el incremento de contagios, nos enfocamos en avanzar prioritariamente en el proyecto de los códigos; ante ello se realizaron los últimos procesos de conservación, análisis y registro de obra con la participación de especialistas, que, sumados al equipo del taller, en ocasiones estábamos reunidos trabajando hasta 15 personas, situación que en tiempos de pandemia significó redoblar las medidas de protección, adecuar espacios y distribuir las actividades en todos los espacios posibles.

Los procesos de montaje de la obra demandaron el trabajar hasta ocho personas juntas en un espacio reducido a altas horas de la noche, e incluso has-



ta la madrugada del siguiente día, sin embargo, el tiempo se iba como agua por estar tan concentrados y comprometidos por concluir satisfactoriamente el proyecto. A pesar de haber estado compartiendo muchas horas en completa cercanía, no hubo contagios, en todo momento nos cuidamos unos a otros, cumpliendo de forma comprometida y consciente las medidas de protección básicas necesarias.

En diciembre del 2020 regresamos a trabajar desde casa, por lo que se dio continuidad a las actividades del archivo digital. En el caso de los códices, en días previos se habían trasladado a la

ciudad de Puebla, finalmente se tenía la tranquilidad de que ya estaban resguardados en el Museo Internacional del Barroco, lugar previsto para alojarlos, con los espacios seguros y adecuados para su conservación, y desde donde se exhibirían en una exposición ya prevista a realizarse los primeros meses del siguiente año.

Somos afortunados los que “sobrevivimos”, los que tenemos salud, quienes aún disfrutamos la compañía de nuestra familia, amigos; los que conservamos nuestras fuentes de trabajo. La pandemia nos obligó a hacer un alto en nuestras vidas, valorar lo que tenemos y agradecerlo, cui-



dar nuestra salud y disfrutar cada instante comprometidos por nuestro bienestar y el de los demás.

Adabi, filial de la FAHHO, se sumó a la labor altruista de los fundadores, quienes, en este tiempo crearon proyectos de corto alcance para beneficiar a personas desempleadas, contribuyendo a la noble labor de preservar el patrimonio bibliográfico y documental que forma parte de la memoria histórica de nuestro país.

El ser parte de la FAH ha sido un privilegio, ya que es una institución que contribuye activamente por el crecimiento de México, en este tiempo tan difícil ha respondido generosamente creando proyectos enfocados en brindar apoyo a un sinnúmero de personas, desde personal médico, comunidades de artesanos, sociedad civil, además de sus empleados, quienes estamos agradecidos porque no nos vimos afectados en nuestro empleo y seguiremos aportando un granito de arena por el de nuestro país.

DESAFÍOS

DE LA PANDEMIA EN EL TRABAJO

Dimas Hernández

Desde que el Gobierno federal decretó el inicio de la Jornada de sana distancia, el 23 de marzo del 2020, varias empresas, instituciones educativas y gubernamentales decidieron mandar a confinamiento a los trabajadores como medida de contingencia para prevenir contagios y disminuir el flujo de personas en las ciudades.

Una nueva dinámica se gestó con la contingencia sanitaria, que fue la del trabajo desde casa o *home office*, como una “prestación” que no estaba en la agenda laboral y se volvió una necesidad para obtener mejores resultados.

Como gran parte de la labor del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) se hace en el taller porque su objetivo es el trabajo colaborativo y la intervención de la obra, ya sea documentos, libros, obra gráfica, etc, fue un gran reto crear un plan de trabajo que no generara descuido en la obra y a su vez atendiera los pendientes que se pudieran realizar desde casa.

Tal fue el caso de los Códices *La Genealogía de Quauhquechillan-Macuixochiltepec* y el *Lienzo de Aztacteppec y Citlaltepec*. Este texto se centrará en compartir nuestra experiencia en el trabajo con *La Genealogía*, en la que se estaban realizando procesos de limpieza y desinfección desde noviembre de 2019. Perla García Hernández y Ana Laura Avelar, biólogas especialistas en patrimonio documental que colaboraron con el CCRE, estaban evaluando la carga microbiana a través de la toma de muestras para el análisis de biodeterioro por microorganismos de origen fúngico. Y precisamente, a finales de marzo de 2020, cuando da comienzo el confinamiento, la actividad programada era esta toma de muestras. Esta dificultad imprevista se tenía que resolver de manera urgente por dos razones: en primera, porque no se puede posponer



un tratamiento de desinfección. En segundo lugar, porque ya estaban preparados los medios de cultivo para depositar las muestras. En consecuencia, el CCRE se reunió a través de una plataforma de videoconferencia para resolver el problema (fue una gran experiencia transitar de lo presencial a lo virtual) se decidió consultar las medidas de prevención generadas por la Secretaría de Salud, se agendó la fecha para realizar la toma de muestras, se asignó una persona que asistiría por parte del CCRE al registro del proceso, se informó a las biólogas la fecha y el protocolo a seguir. Una vez que se determinaron las estrate-

gias se informó a la dirección de Adabi para su aprobación y compra de materiales de protección. Este protocolo de programar fechas, rolar personal para asistir a reuniones por video conferencias y establecer filtros sanitarios continuó para las siguientes actividades de desinfección, limpieza y nuevamente las tomas de muestras e identificación morfológica de microorganismos. Así fue como resolvimos el problema del tratamiento de desinfección del código sin interrumpir los procesos y sin poner en riesgo nuestra salud.

En junio se declara el regreso a la nueva normalidad, y sí, para nosotros también fue algo nuevo.

Buscar proveedores que tuvieran en existencia material de protección; mascarillas, guantes, batas, trajes *tyvek*, necesarios para nuestro regreso escalonado a las actividades presenciales fue una preocupación constante, además de que varios proveedores también se encontraban en confinamiento y con desabasto de materiales.

Todo estaba agotado con nuestros proveedores habituales o la venta en ese momento era exclusiva para el sector salud. Así que recurrimos a otros proveedores de seguridad personal, para obtener algo de material. Para cuidar y hacer más eficientes los recursos disponibles, se tuvo la idea de elaborar nuestros propios cubrebocas de tela con triple capa, mismos que usamos de manera externa y debido a la escasez dejamos el material con protección certificada para los procesos que lo requerían.

Durante el primer regreso a las actividades presenciales, el equipo del CCRE se incorporó en grupos de tres o cuatro personas, tres veces a la semana en un horario reducido. Las áreas se dividieron para que el personal mantuviera la sana distancia recomendada y cada quien

tenía su herramienta, misma que debía limpiar y desinfectar. Así fue como le dimos continuidad a los procesos de conservación del códice *Genealogía de Quahquechillan-Macuilxochiltepec*, mientras la actividad podía hacerse individualmente, por ejemplo, la maqueta de montaje, la limpieza, el monitoreo ambiental, etc.

Sin embargo, cuando se requirió que todo el personal se involucrara generó cierta incertidumbre para trabajar juntos y más porque entrabamos a la tercera etapa de la pandemia, donde los contagios seguían incrementando.

Esta situación nos situó en un momento especial como grupo, ya que se tenían que tomar decisiones importantes ante el compromiso de entrega de la obra en el Museo Internacional del Barroco y en su montaje. De manera personal, tuve que lidiar con pensamientos de culpa, preocupación, miedo o enfado, al salir de nuestra zona de confort y estar compartiendo el área de trabajo con otras personas.

En nuestras reuniones como grupo fue necesario implementar protocolos de limpieza, usar equipo de protección personal, planificar los espacios y escalonamiento



de horarios y recesos. En momentos en que el proceso requería de más personas, se optimizaba el espacio para generar la circulación del aire, además de mantener las ventanas abiertas y lavarnos constantemente las manos.

A finales de noviembre del 2020 la entrega de los códices fue todo un reto, desde el embalaje de las obras, su traslado, el equipo, los materiales y principalmente nosotros. Se tuvo que recurrir a usar varios autos para mantener una sana distancia. Se debe mencionar que ante el hecho que SARS-CoV-2 es un virus que se transmite por una persona infectada a otra y que en ese momento se encon-

traba en plena evolución, nosotros intensificamos las medidas de seguridad; creamos un kit personal con guantes, cubrebocas, batas, desinfectante y gel, además que en todo momento limpiábamos superficies y equipo.

A cierta distancia del hecho, se puede decir que las medidas que implementamos tuvieron resultados positivos. Sin duda, ha generado importantes cambios en los lazos, relaciones y acciones, no solo de las personas sino también con las instituciones, proveedores y prestadores de servicios, los cuales han debido trabajar de manera más empática y tolerante para enfrentar nuevos retos.

UN RESPIRO Y RESPIRAMOS JUNTOS

Roxana Govea



A veces me preguntaba ¿por qué las personas no sabemos respirar?, ¿por qué no conocemos las distintas formas de inflar los pulmones?, ¿cómo no guardamos la calma cuando la mente te dice que el aire no ingresa a tus pulmones?, frases como sostener el oxígeno en el estómago, expandir el diafragma, terapia pulmonar, inflar globos, son acciones que aprende una niña que padece de enfermedades respiratorias y le encanta nadar. Así uno cree que el valor y la consciencia del aire que ingresa a tus pulmones, de respirar, es algo consciente para todos, sin duda, un día en que la enfermedad por coronavirus (Covid-19) se propaga por el mundo te das cuenta que no es algo cotidiano en la población mundial.

Así, interrogantes sobre qué hacer, cómo cuidarse, cómo manipular los objetos, pasó de los primeros días a meses y después a darnos cuenta de que sería parte de nuestra vida, asumirlo hacía más fácil

el ser resiliente. Sin embargo, protocolos de qué hacer y cómo cuidarnos iniciaron apoyando a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO) desde el comienzo de la pandemia con acciones de limpieza de libros para la BS Biblioteca Infantil de Oaxaca y asesoría para la adquisición de equipo médico y de protección ante la contingencia. En casa y aprendiendo de la tecnología para trabajar de manera remota y en equipo pudimos concluir el Diagnóstico de la colección bibliográfica del Museo de Arte del Estado de Veracruz y el Diagnóstico y proyecto de conservación del Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México.

Iniciamos con pláticas y estrategias para realizar Cursos de capacitación ofrecidos por Adabi para impartirlos en el Archivo General del Estado de Oaxaca. Y dimos un giro de 360 grados para capacitarnos en las plataformas de docencia y realizar capacitaciones *on-line* en el Diplomado en Curso-Taller de Archivos Eclesiásticos (Nivel I y Nivel II): La conservación y restauración del patrimonio documental y bibliográfico en coordinación con la Universidad Pontificia de México.

Ignorancia y miedo ocurrieron al conocer al primer colega infectado, y de pronto, uno más y más, sin saber cómo apoyarlo. Un día, sientes cómo tu pecho se ahoga como cuando juegas de niña a sostener la respiración bajo el agua y quien salga a respira pierde, y de pronto solo un hilo de aire te mantiene viva en cama, aislada, viendo el sol por la ventana. Miedo, muerte, tristeza, soledad son palabras que adquieren otro significado y te hacen recordar lo importante que es respirar y agradecer esas experiencias de haber hecho ejercicios de aumento de capacidad pulmonar desde niña, pues parte de ello salva tu vida. Un día sales a respirar y te sientes vivo. En mí ser, palabras como salud, fortaleza, amor, empatía, responsabilidad social, compañerismo, familia, felicidad, gratitud, vida, no son las mismas después de estos años de pandemia y eso repercutió en la coordinación.

Ahora respiramos en el Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE), haciendo proyectos en equipo con todas las medidas y protocolos de seguridad trabajamos codo a codo en el Proyecto de Conservación y Restauración del *Lienzo*

de *Aztacteppec* y *Citlaltepec* y del *Códice la Genealogía de Quauhquechollan-Macuilxochitepec*, para su resguardo en Puebla.

Aunque se solicitaron prórrogas de entrega a las instituciones y particulares, que amablemente comprendieron, se continuó el avance de la Restauración de 18 volúmenes del siglo xx del Fondo Reservado de la Biblioteca Gastronómica de la Fundación Herdez, la Restauración de documentos del siglo xvi del Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas, la Restauración de título profesional y grado académico, del siglo xx, de Juan Ramón González de la Ciudad de México y se inició la Restauración del Mapa Virreinal de 1742 y del libro Título de Tierras del Archivo Municipal de Santa Clara Huitziltepec, Puebla.

Dimos seguimiento a los compañeros que trabajan en otros estados, escuchamos su situación y apoyamos a distancia para continuar con la Conservación del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán en el Taller de Conservación del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán, Conkal y con la asesoría en conservación y la implementación

del Taller del Archivo General Municipal del estado de Puebla. Asimismo, iniciamos con la Limpieza y Catalogación del Fondo Bibliográfico Antiguo de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Puebla.

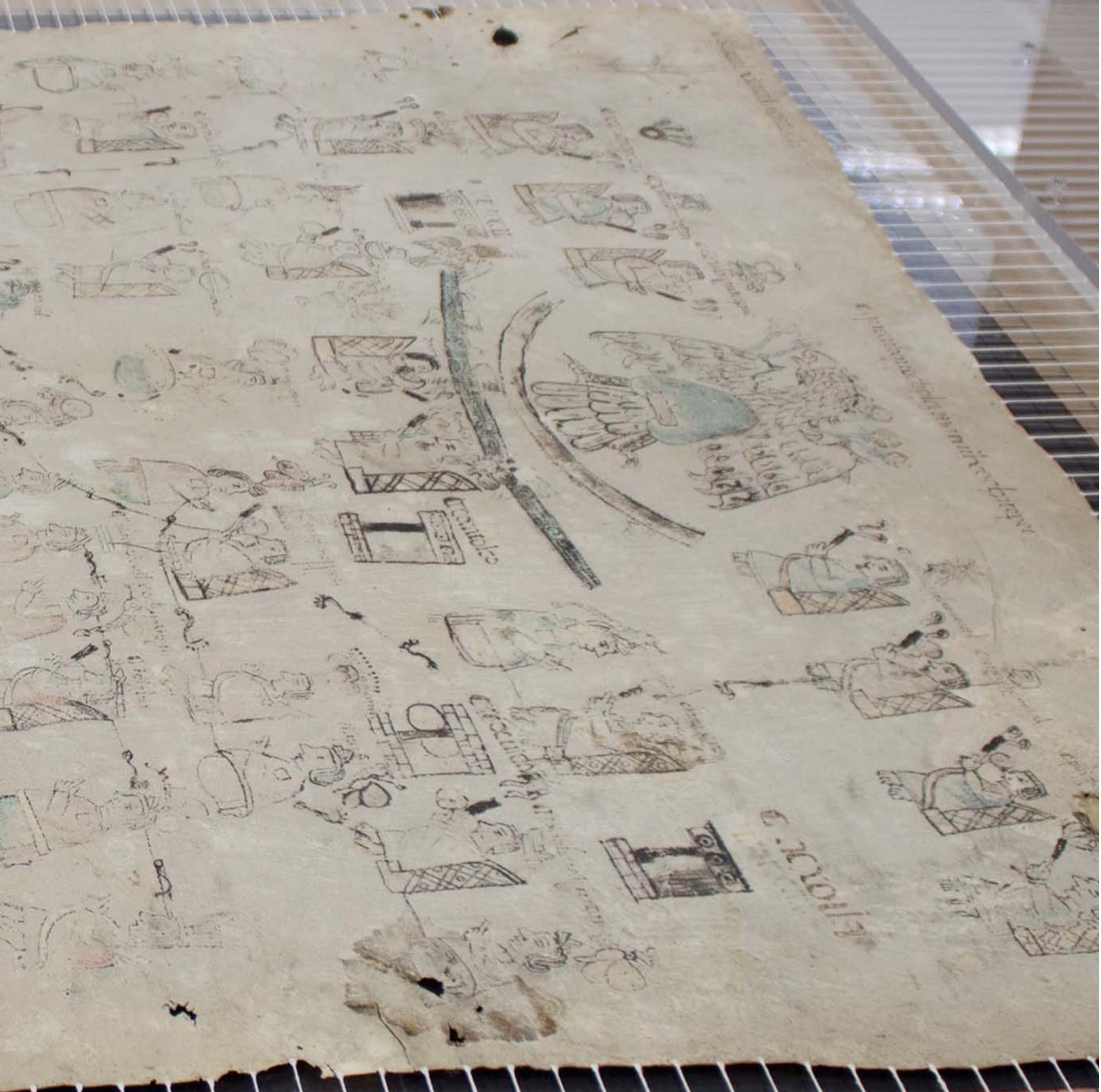
Como apoyo a las actividades de pandemia de la FAHHO-Adabi se colaboró en el proyecto Organización y catalogación de 8 fondos de la Biblioteca Andrés Henestrosa, Oaxaca y el Mantenimiento y conservación preventiva de la Biblioteca Cossío y Cosío, en la Ciudad de México.

También fue necesario salir para apoyar a otras instituciones e incluso viajar a otros estados. Se realizó la inspección física de los documentos para entregar el Diagnóstico de 10 documentos del caso Morton del Archivo General de la Nación. Se realizó el Diagnóstico de un fondo del Archivo Histórico del Estado de Zacatecas. Asimismo acudimos a la inauguración de la exposición temporal "México 200 años de Independencia", en el Museo de la Ciudad de Durango el 28 de septiembre del 2021. Y se atendieron dos emergencias por siniestro por agua, una en la Ciudad de México y otra en Puebla.

Estos dos años flotamos para fungir de flotador al enfermo, fue cobijar y recibir sin discriminar al que había enfermado, girábamos una y otra vez en el carril de nado acompañando a quien desesperado se sentía por las consecuencias de la enfermedad, uno hizo brazada y otro pataleó para avanzar y fomentamos la consciencia de la comunidad y equipo dentro de una misma alberca como en un partido de waterpolo para, se nadó fuertemente cuando hubo que llegar a la otra orilla dejando

el miedo afuera en cada brazada y creando una fortaleza interior, hicimos nado sincronizado haciendo figuras escuchando la música de nuestros corazones, nos sumergimos y salimos a respirar siendo distintos en cada brazada. Como cada año los textos de la revista no sólo narran nuestras actividades, sino se acercan al público incluyendo en sus textos experiencias, retos, sentimientos que comparten los miembros del equipo de forma que nos muestra como humanos y a la distancia nos fortalece.





CONSERVACIÓN
DE FUENTES
FOTOGRAFICAS

INDIFERENTE



Made in Germany

101 - 1 - 4

PERSPECTIVA REALISTA Y PREVISIÓN

Berenice Hernández

A casi tres años del inicio de la persistente emergencia sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV-2, el concepto del trabajo en vía remota, anteriormente considerado como un término que aludía una realidad exclusiva de ciertos sectores laborales, de golpe se instituyó como parte de una nueva normalidad que de manera global y sin precedentes modificaría de manera indistinta la rutina de cada ámbito profesional.

Fue así que en cumplimiento a los requerimientos determinados por el distanciamiento social, muchos hogares tuvieron que ser rápidamente transformados en oficinas, aulas, consultorios, cocinas, talleres, etc. con el objetivo de crear diversos espacios de trabajo y mantener en la medida de lo posible, una cierta productividad.

Esta circunstancia, en específico para la Coordinación de Conservación de Fuentes Fotográficas de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (Adabi) no significó un impedimento, pues con el fin de anteponerse a las adversas condiciones, logró con la ayuda de varias plataformas disponibles, cumplir con los compromisos calendarizados en materia de formación y conservación de ejemplares fotográficos.

Fue así que en esta etapa, el restablecimiento de las diversas actividades implicó, por un lado, desarrollar vía remota los programas de capacitación que desde la Ciudad de México se impartieron para orientar a dos grupos de trabajo diferentes y establecidos en el estado de Oaxaca, con la finalidad de optimizar los procesos ejercidos directamente relacionados a la permanencia del legado fotográfico a cargo del Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO) y el Museo Textil de Oaxaca (MTO).



No obstante, desde otra perspectiva el seguimiento de las tareas relacionadas con la conservación de diversos ejemplares fotográficos exigió la expresa adecuación de un par de espacios para realizar el registro, identificación, limpieza y estabilización de una serie de negativos a cargo del MTO. Por ende, el personal de la coordinación adaptó en casa diversas áreas de trabajo para resolver la corrección de plano, efectuar el lavado de negativos en formato de 35 y 120mm y efectuar el inventario de negativos y manufactura de sobres de papel de algo-

dón destinados a la protección de diversas placas de vidrio.

De esta manera, la contingencia sirvió para considerar nuevos modelos de trabajo que, en correspondencia a un contexto inestable, deberán ser lo suficientemente flexibles para dar continuidad a una labor impostergable, la cual en este caso se refiere al rescate y preservación del patrimonio fotográfico de la nación.

En este tenor, la pandemia ha puesto a prueba la capacidad de resiliencia de cada sector laboral, lo cual ha significado, tanto para ADABI como para la

Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO), un nuevo desafío que no solamente conlleva a nuevos y diversos retos, sino que también descubre otras áreas de oportunidad. Por lo tanto, vale la pena promover las ventajas develadas tras esta etapa, que con una adecuada evaluación sirvieron para identificar otras medidas emergentes, cada vez más efectivas, que en un futuro servirán en la configuración de planes de contingencia, y de esta manera, realmente adaptarse a distintas formas de trabajo.

En este sentido, resulta importante que desde este momento se considere como prioritaria la configuración de espacios de trabajo alternativos, los cuales, incluso instalados de forma básica, podrían significar una medida de precaución que aseguren cierta productividad. Por consiguiente, será de suma conveniencia transformar dinámicas que hasta hace unos años se mantenían dependientes de las sedes, y con ello, aprovechar cada una de las opciones de fueron manifestándose en este periodo de asilamiento, y en relación a este punto, vale la pena destacar cómo la FAHHO transformó la cuarentena en una

posibilidad única que sirvió para resolver actividades sustantivas que hasta el momento habían sido postergadas por la demanda habitual de trabajo.

La dinámica consistió en priorizar el procesamiento aplazado de diversos fondos o colecciones fotográficas a cargo de las diversas filiales, tal como lo realizó el MTO, el cual se mantenía sin completar el inventario de diversos ejemplares fotográficos en custodia; por medio de un programa específico, tras 12 meses de trabajo ininterrumpido se logró el inventario y limpieza de aproximadamente 64 285 documentos y fotografías. El avance fue conseguido con el apoyo y participación de personal de otras filiales, por lo que este progreso tan significativo difícilmente hubiera sido alcanzado en las condiciones habituales de trabajo, lo cual sin duda habría exigido el apoyo de una plantilla externa conformada por al menos seis personas para completar dicho avance.

La experiencia obtenida en ambas modalidades (tanto en casa, como adaptando las diversas salas de exhibición del museo) en un inicio no fueron tareas sencillas, sin embargo, considerando el

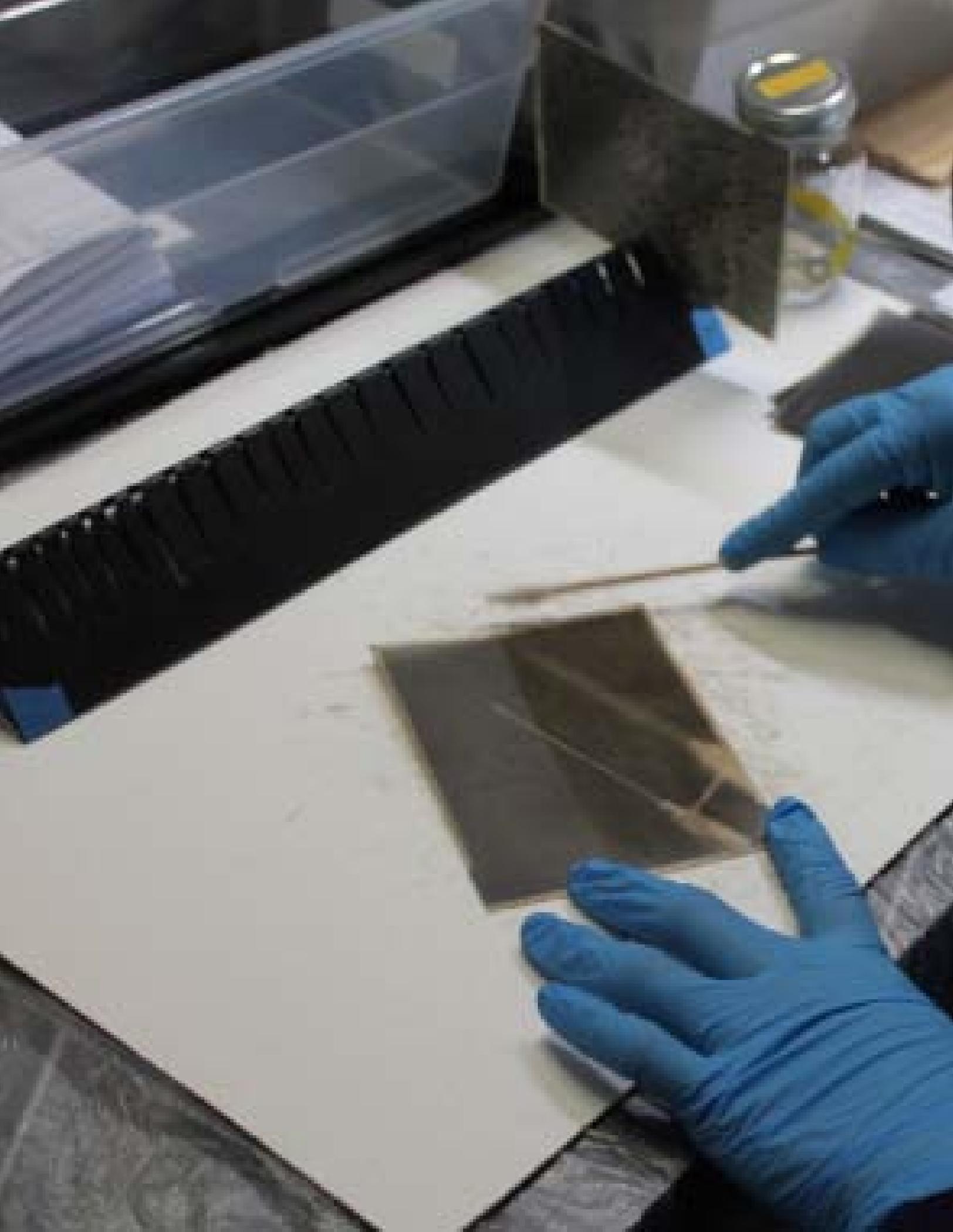


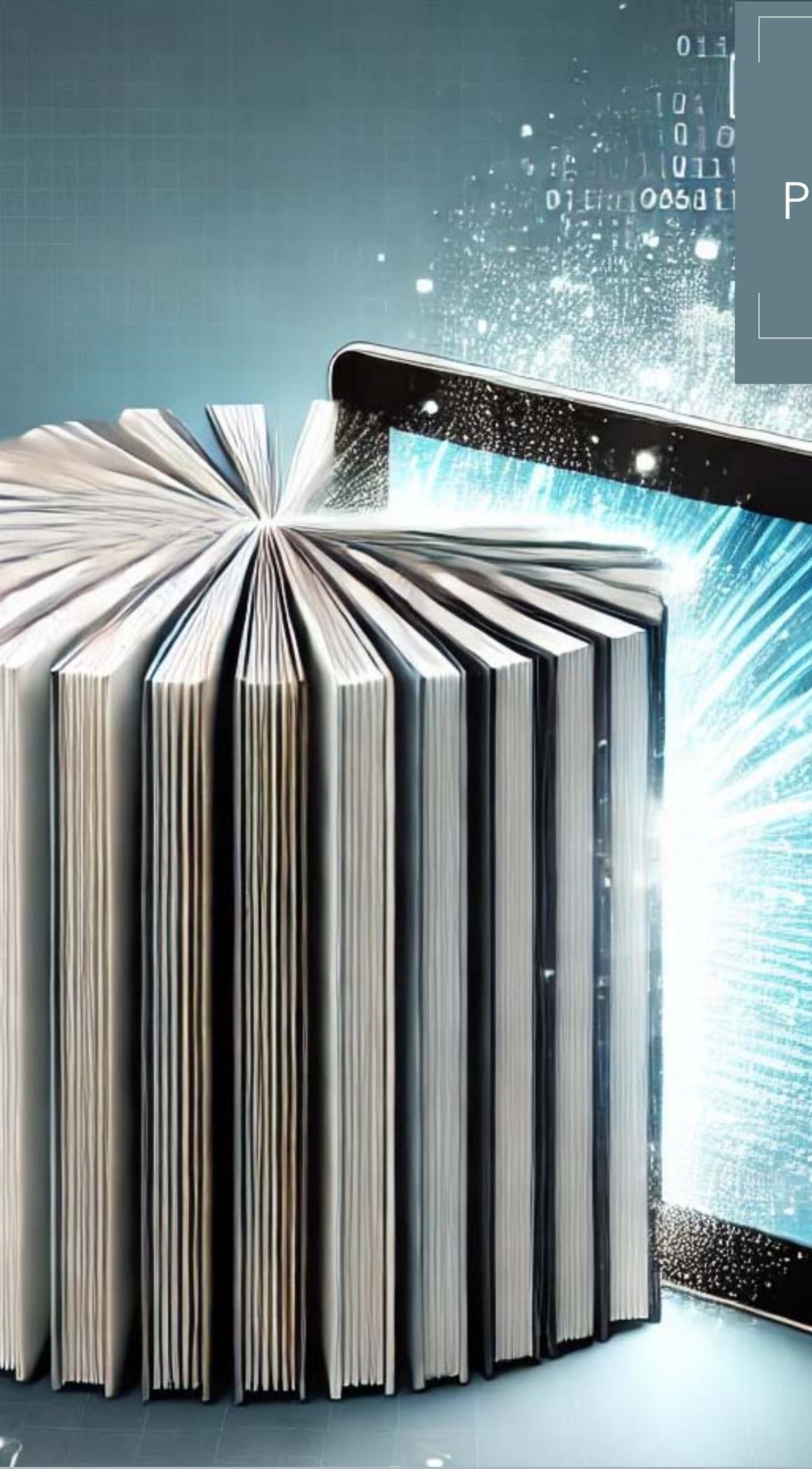
contexto, se lograron los mejores resultados, en gran medida por la apertura de las autoridades y la dedicación del personal para ejecutar nuevas actividades, conformándose así una dinámica de trabajo mucho más comprometida.

Por otro lado, la definición de los objetivos y metas desde una perspectiva realista fueron factores fundamentales para equilibrar la relación horario y productividad, pues también como parte de un nuevo entorno, se entorpecieron los procesos de adquisición y

suministro de diversos materiales de trabajo. Sin embargo, esta condición fue apresurada por medio del envío de materiales de reserva entre las filiales.

Para concluir, menciono que esta experiencia debe servir para la previsión de un mejor futuro, por lo que será inevitable advertir de manera anticipada los alcances y limitantes de cada ámbito laboral si se pretende determinar con anticipación todas las vías que coadyuven a enfrentar contextos cada vez más complejos.





PUBLICACIONES

DE LOS LIBROS EN PAPEL A LOS LIBROS DIGITALES

Cristina Pérez

La pandemia ha cambiado muchas cosas en la vida cotidiana de las personas y la forma en que interactúan con el mundo que los rodea. Una de las principales áreas afectadas ha sido la educación y la forma en que se accede a la información.

Los libros han sido una herramienta importante para el aprendizaje y la adquisición de conocimientos durante muchos años, pero durante la pandemia, su importancia se ha vuelto aún más evidente.

Con la necesidad de distanciamiento social, nos hemos visto obligados a permanecer en casa y a limitar las interacciones sociales. En este sentido, los libros se han convertido en una forma valiosa de escapar de la realidad y adentrarnos en mundos imaginarios. Además, muchos han recurrido a ellos como una forma de aprender nuevas habilidades y mejorar su educación mientras se está en casa.

Sin embargo, la pandemia también ha afectado la producción y distribución de libros, desde la escasez del papel hasta los procesos que se llevan a cabo en prensa y muchas editoriales han tenido que cerrar temporalmente o reducir su producción debido a la situación actual. Además, la pandemia ha afectado a las librerías y la consulta en las bibliotecas, lo que ha limitado el acceso a los libros para muchas personas.

A pesar de estos desafíos, los libros siguen siendo una herramienta invaluable para el aprendizaje y el entretenimiento durante estos tiempos difíciles. Es importante apoyar a las editoriales y librerías locales, y aprovechar al máximo los recursos en línea para mantener el acceso a los libros durante la pandemia.

Es por ello que en el transcurso de la pandemia, se ha observado un incremento significativo en la preferencia por los libros digitales en

contraste con los libros impresos. Los libros digitales ofrecen una opción conveniente, ya que se pueden descargar en línea y leer en dispositivos electrónicos. Asimismo, suelen ser más asequibles que los libros impresos, lo que ha contribuido a su popularidad. Además, varios autores y editoriales han optado por publicar exclusivamente en formato digital, lo que ha ampliado la oferta disponible para los lectores digitales.

A pesar de ello, aún existen quienes prefieren los libros impresos por distintas razones, como la sensación de tener el libro en sus manos, la posibilidad de subrayar o tomar notas en las páginas, y sobre todo, la ausencia de la fatiga visual que algunos experimentan al leer en dispositivos electrónicos.

En conclusión, aunque los libros digitales han ganado popularidad durante la pandemia, todavía hay una demanda por los libros impresos, y ambos formatos presentan sus propias ventajas y desventajas, depende en gran medida, de la disponibilidad y de las condiciones óptimas para su consulta y accesibilidad.

Mientras tanto, en Adabi seguimos trabajando en la producción editorial, preferentemente de manera digital sin olvidarnos de que algunos títulos será necesario trasladarlos al papel en tanto sea posible para que puedan ser accesibles a las comunidades que aún no cuentan con la tecnología necesaria para poder acceder al formato digital.

Por otra parte, los libros digitales nos han permitido llegar a otros países donde también se interesan por la conservación de su patrimonio documental y bibliográfico. La transformación de estos libros a formato digital refleja un compromiso con la sostenibilidad cultural, asegurando que las futuras generaciones puedan acceder al legado histórico del país, sin importar las limitaciones físicas de los documentos originales.

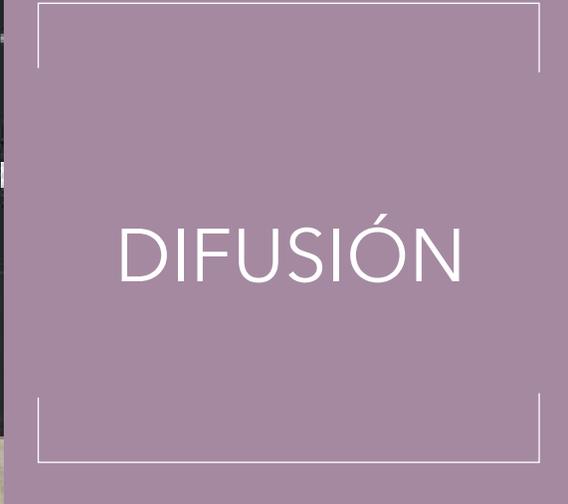
Es así que los títulos publicados por Adabi, ya sea impresos o digitales se compilan en un fondo editorial que pone a disposición del público obras fundamentales que representan un valioso esfuerzo por preservar, difundir y democratizar el acceso a la riqueza documental, histórica y cultural de México.



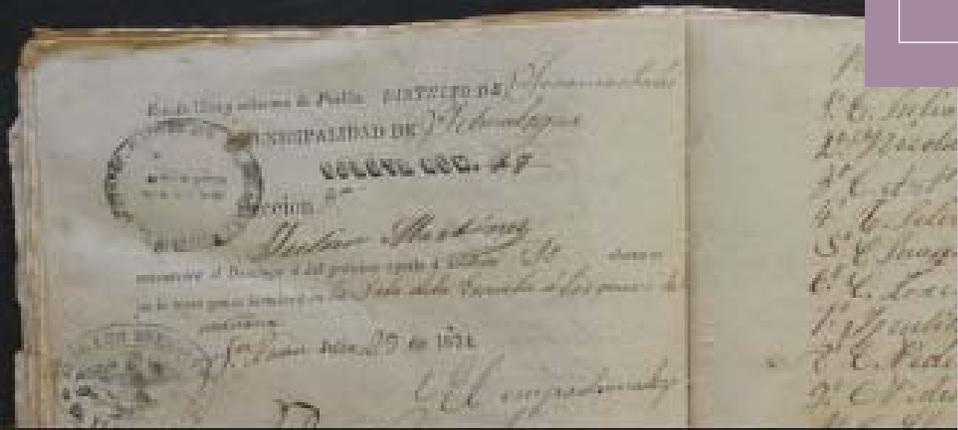
Adabi Mx

22 de octubre de 2020 · 🌐

¡Buen día a todos! Otra de las fuentes a las que se puede recurrir en archivos municipales son los padrones de ciudadanos. A partir de ellos se puede tener información para las historias genealógicas.



DIFUSIÓN



Tehuacan
Padron de los ciudadanos
que han recibido boleta en
esta. Acera única de las sin
co. Secciones de esta. Muestran
validad y son de mi cargo
Como comisionado para el reparto
de boletas. Cristóbal Durán Moncada
Diciembre 1890



👍❤️ 127

8 comentarios 30 veces compartido

👍 Me gusta

💬 Comentar

➦ Compartir

Ver un comentario más



Cristóbal Durán Moncada
Estimados compañeros de Adabi Mx, en vista de la complicada situación actual de confinamiento, y de todo lo que ya sabemos ¿han considerado la posibilidad de subir a sus plataformas virtuales los materiales que han intervenido a lo largo del país, con... Ver más

Me gusta · Responder · 50 sem



1

LA DIFERENCIA

Fabiola Monroy

El año 2020 d.n.e. el ser humano tuvo la oportunidad de experimentar fenómenos que desde numerosos tiempos y latitudes le habían tocado vivir a la humanidad y que conforme avanzó el conocimiento científico fueron haciéndose menos recurrentes y nos referimos a las enfermedades a nivel global.

A pesar de la novatez en el escenario, -a comparación de otras enfermedades más letales- el coronavirus retrotrajo a millones de personas a estados físicos y mentales experimentados hacía más de 100 años –el recuerdo del centenario de la influenza española acababa de pasar en el 2019– y más atrás; los miedos desatados por epidemias locales y continentales que azotaron cíclicamente a distintas regiones y hasta continentes desde el siglo XIX hacia atrás recordaron una vez más la conciencia finita del ser humano del siglo XXI.

Empero hay dos variables fundamentales con respecto a las antiguas manifestaciones de cualquier enfermedad: el contundente avance tecnológico en el área médica y la inmediatez de las comunicaciones. Sin embargo el primer campo no ha conseguido al momento crear, a pesar de todas las herramientas que ya posee, entre las que se encuentran grandes laboratorios e inteligencia artificial, una cura definitiva, sólo ha conseguido desarrollar en un tiempo récord, nunca antes visto, un muro de contención; ello trajo esperanza casi instantánea, comparándola con otras épocas de la historia del hombre. Mientras que en el segundo rubro la diferencia fue más contundente, con todas las épocas que precedieron al 2020: la inmediatez de las comunicaciones y el despegue masivo de la presencia virtual en todos aquellos ambientes en donde está presente una conexión y un dispositivo a través del cual conectarse a la *world wide web*. Los engarces se multiplicaron exponencialmente.

Desde la trinchera de Adabi el 2020 fue sin duda un año de aprendizaje y retos como consecuencia de la pandemia.

Si bien la asociación ya contaba con un sitio web y redes sociales en marcha, en este caso entramos en un *impasse* determinado por las circunstancias de la transmisión del contagio que devino en el cierre de archivos, bibliotecas, museos y otros tipos de centros culturales que resguardan la memoria en sus distintos soportes, aunque por el lado reverso de la moneda se experimentó un crecimiento exponencial de ofertas de todo tipo, que si bien no apareció de inicio, la velocidad se fue incrementando gradualmente.

La certidumbre que depositaron en nosotros la Dra. María Isabel Grañén Porrúa y la Dra. Stella María González Cicero, hicieron posible la reconfiguración total a actividades digitales de difusión. Cambiar a un esquema de trabajo en casa requirió más disciplina, más tiempo y una alta capacidad de adaptación a las circunstancias y a los recursos y herramientas de trabajo disponibles. Reiteramos de sobremanera la confianza y la oportunidad que nos fueron concedidas.

Como era menester, en difusión la actividad se acrecentó, particularmente en redes sociales en tanto que las personas que vieron transformados y en algunos casos disminuidos o pausados sus ritmos de vida cotidianos se volcaron a buscar contenidos que les apoyaran tanto en sus nuevas formas de trabajo como en muchos casos, su nueva manera de vivir y de relacionarse con su entorno. El reto inmediato fue ¿Qué hacer diferente de nuestras propuestas ya existentes que pudiera ser significativo para nuestros seguidores?

No era necesario un observador acucioso para notar que las distancias se redujeron a una conexión de Internet y ello se aprovechó en el área de Difusión para abrir nuevas ventanas virtuales a través de tertulias -ahora digitales- cursos -virtuales-, simposios -en línea- y charlas a las que fuimos invitados a larga distancia.

A la par que potenciamos las actividades de nuestros pares y colegas con respecto a la diversidad de ofertas en línea, nos percatamos también de los diferentes "méxicos" y su respuesta a la pandemia. Mientras en unas ciudades había un confinamiento casi total, en otros lugares se podía laborar

con las precauciones necesarias; aunque muchos acervos, como se mencionó, cerraron sus puertas a los usuarios y tuvieron que buscar una manera distinta de apoyarlos. Nuestros colegas de Adabi en Puebla y en Oaxaca vivieron también realidades muy distintas a la Ciudad de México.

Las estadísticas nos revelan nuevos puntos de acceso, tanto en México como en el resto del mundo, así como nuevos públicos de distintas disciplinas. Tratamos de adaptarnos en el menor tiempo posible.

Hicimos lo posible por crear contenidos que resultaran útiles y prácticos frente a la realidad en marcha -como la campaña “No creas que exageras” o un refugio en donde olvidarse por momentos de la realidad como el curso “Los recetarios como fuentes históricas”. Iniciamos nuestra presencia en Wikipedia apoyando académicamente más de 200 artículos y sacamos a la luz trabajos que por falta de espacio se habían quedado congelados.

La pandemia limitó el acceso físico a archivos, bibliotecas, colecciones y documentos históricos, pero no limitó la transmisión del conocimiento, por el contrario, permitió su fortalecimiento, impulsó el desarrollo de la creatividad para solucionar inconvenientes y divulgar o difundir con los recursos a la mano. Nos enseñó que debemos estar preparados para cualquier eventualidad. Nos enseñó a desarrollar otro tipo de convivencia con nuestros colegas mismos de Adabi.

Los tiempos venideros dirán si conseguimos mantener una oferta constante y si fuimos capaces de ofrecer un refugio a nuestros seguidores; brindando información con la cual poder tomar una decisión y creando diferentes espacios que hicieran olvidar, por minutos o tal vez más, las a veces penosas o difíciles circunstancias de vida propias, relegar por un instante el noticiero y las estadísticas fatales, o por un momento evadir la soledad o la monotonía.

TECNOLOGÍA



TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN

EN MOMENTOS DE PANDEMIA

Eduardo Martínez

En la historia del mundo, se han escrito eventos en los que la humanidad se ha visto comprometida con su existencia, éstos se desencadenan por varios motivos: guerras originadas por intereses políticos, fenómenos sobrenaturales que afectan el entorno donde vivimos, o enfermedades que terminan desatando pandemias. La conclusión de estas tragedias siempre afecta a las personas que se encuentran más cerca del punto crítico, pero finalmente nos involucra a todos.

Desde la aparición de la enfermedad por coronavirus (covid-19), se tomó la medida temporal de aislamiento a nivel global, esto como protección para evitar contagios por el virus. En ese momento todo cambió: cambió la forma de vivir, la forma de relacionarnos y la forma de trabajar, sin saber con certeza cómo llevaríamos el día a día mientras pensábamos en volver a nuestra vida normal.

Previo a este momento, los avances tecnológicos de las últimas décadas han permitido que las personas tengamos una mejor comunicación en distancia y tiempo, que las tareas de cada quien, sean cada vez más eficientes y eficaces, en un entorno que se adapte a lo que necesitamos y queremos. Aun así, los cambios en la tecnología, su uso y aplicación dieron un gran salto durante la pandemia, pues la necesidad de comunicación laboral y social forzó a que la tecnología fuera elemental durante este proceso.

El presente artículo refiere a relevancia que han tenido en Adabi las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) durante la pandemia por la aparición de SARS-CoV-2. Se mencionan las innovaciones tecnológicas aplicadas en los proyectos y las personas con quienes se colaboró para su realización.

Infraestructura y medios tecnológicos

Adabi no solo se preocupa por el rescate de archivos y bibliotecas, también vio la necesidad de ocuparse y mantener la integridad de su personal, por eso, ante el evento que estaba por suceder, decidió tomar sus medidas de contingencia basadas en los comunicados oficiales del Gobierno, con el fin de poder continuar con las actividades laborales, pero ahora a distancia. Para ello fueron necesarias dos cosas:

Primero reinventarse en la forma de hacer las actividades y procesos, y adoptar la modalidad trabajo en casa. Modelo que solo algunas grandes empresas y corporativos aplicaban ya de forma híbrida en esos momentos; como ejemplo, estos corporativos realizan las reuniones de forma presencial y las actividades para procesos específicos se llevan a cabo en sistemas alojados en la nube. Sin embargo, Adabi requirió que las reuniones fueran completamente a distancia, así como las actividades cotidianas en la mayoría de las áreas.

Lo segundo fue optimizar los recursos tecnológicos dentro de

la asociación para los nuevos requerimientos, como la actualización de algunos equipos de cómputo para reuniones a distancia, también administrar una plataforma adicional para video-llamadas con una conexión flexible y disponible en todo momento.

Dentro de la asociación se mejoró la conectividad de la red interna y el servicio de Internet para conexiones más robustas, quedando habilitada y lista para el uso de trabajo presencial y así lograr conexiones simultáneas en diferentes servicios hospedados en Internet. De igual forma se integró la nueva actividad de sesiones de video-llamadas en línea, todo con el objetivo de estar siempre comunicados, minimizar las fallas de conectividad y así lograr que las actividades de los empleados no se vieran afectadas.

Servicios de difusión web

Dentro de la plataforma web de Adabi, se implementó un nuevo servicio de prueba para la publicación de contenido de registros archivísticos, mismo que se trabajó en el Proyecto de la Guía de Archivos Mexicanos, coordinado por Candy Ornelas, encargada de

los archivos eclesiásticos de Adabi, donde el objetivo es compartir información de los archivos con acceso a contenido en formato normalizado y consultas en documentos digitales, mismos que fueron editados por el área de Publicaciones de la asociación.

En estas plataformas se trabaja de forma constante con el mantenimiento y actualización de los sistemas donde se encuentran soportados varios servicios web de consulta, como ejemplo son las bases de datos que integran el Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de Adabi, a decir, muy consultado durante el confinamiento.

Cabe mencionar que también se trabajó en el proyecto de centralización de sitios web para las filiales que integran la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO) denominado "Baúl", dirigido a la consulta de diversos acervos bibliográficos y contenido digital que resguardan las filiales de la FAHHO. Proyecto realizado en conjunto con Nicolás Chávez del área de Difusión y liderado por Yu Ban Mena, participando como líder técnico del proyecto por parte de la FAHHO.

Cursos de digitalización

Sabemos la importancia que tiene la capacitación en Adabi para replicar el conocimiento en distintas áreas, por lo que se han impartido cursos sobre diferentes temas. Uno de los más relevantes en momentos de pandemia fue el Curso de Digitalización de Patrimonio Documental, esto, en respuesta a la fuerte necesidad de digitalizar y difundir el contenido de los acervos. Los temas que se incluyeron fueron relativos a la reprografía y las herramientas tecnológicas de apoyo para la digitalización, almacenamiento de datos y su difusión. El curso estuvo dirigido principalmente al personal del Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), pero también participaron otras instituciones como: Biblioteca Juan de Córdova, Adabi-Oaxaca, Biblioteca Burgoa, Biblioteca Genaro V. Vasquez, CIESAS y CORTV. Se trabajó la gestión y seguimiento del curso junto con Stella Camargo del AGEO. Algunos temas los impartieron las coordinadoras de Adabi: Candy Ornelas, Berenice Hernández, Cristina Pérez y Roxana Govea. También participaron

expertos externos en microfilmación: Rodolfo Derbez Lozada, José Luis Valdez, y en fotografía, Óscar Fuentes. Cabe decir que el curso fue impartido en su totalidad por sesiones de video-llamada, para lograr la experiencia en la aportación de conocimiento y retroalimentación.

Comité de asuntos digitales

FAHHO

De forma interna también se trabaja de manera continua con un grupo de personas: Alejandra Méndez, Yu Ban Mena, Saúl Brena, Javier Sánchez, Jesús Romero, Salvador Maldonado y Nicholas Johnson, expertos en tecnologías de la información y comunicaciones. Personal que se encuentra de la FAHHO y sus filiales. Esto con el fin de proponer y validar de forma interna las diferentes propuestas tecnológicas que se van presentando y así dar la mejor solución a las necesidades requeridas, tomando en cuenta los aspectos de costo, beneficio, viabilidad y sus alcances.

Conclusión

Podemos darnos cuenta que conforme van surgiendo nuevos avances tecnológicos, también surge la necesidad de aplicar estas nuevas tecnologías a un panorama donde se muestran constantes oportunidades y cambios. Lo que describe este artículo es una muestra el trabajo que realizamos cotidianamente, pero ahora haciéndolo de una forma diferente y con el apoyo de recursos tecnológicos adicionales.

En Adabi buscamos continuar difundiendo el contenido de los proyectos realizados y sus resultados, pero con la ayuda de nuevas herramientas tecnológicas y plataformas de uso accesible para las instituciones. También reconocemos el apoyo y colaboración del personal de la FAHHO, con quienes hemos logrado unificar y estandarizar criterios y nuevas formas de trabajo, pero siguiendo la misma visión general del resguardo y difusión del contenido digital para enfocarnos y prepararnos a los nuevos retos por venir.



Guía de Archivos

Ver el elemento en Guía de Archivos





No creas que exageras al tomar medidas de prevención con tus compañeros de trabajo y con los usuarios



No creas que exageras al pensar en medidas temporales y permanentes para la consulta del archivo y/o biblioteca



No creas que exageras al determinar horarios reducidos de atención



No creas que exageras al crear barreras de protección entre el usuario y el personal del mostrador



No creas que exageras al entregar el material por medio de buzones para evitar contacto directo con el usuario



No creas que exageras cuando dices que el virus puede mantenerse en objetos y superficies horas o días



No creas que exageras al cerrar la estantería de las bibliotecas y limitar el acceso



No creas que exageras cuando acudes con un restaurador de ADABI para que te asesore en el tratamiento del patrimonio documental



No creas que exageras al brindar al usuario nuevas alternativas de contacto y envío de material digitalizado



No creas que exageras al solicitar que el personal de limpieza esté más protegido



No creas que exageras al poner en aislamiento libros y documentos que hayan estado fuera de supervisión por 14 días



No creas que exageras al programar citas para la consulta del material en acervos



No creas que exageras al recibir los libros con guantes y cubrebocas en un lugar específico



No creas que exageras cuando sabes que el virus puede mantenerse en el aire hasta 3 horas



No creas que exageras al establecer nuevas rutinas de trabajo con horarios escalonados

CAMPAÑA

CUIDADOS Y PRECAUCIONES DURANTE LA PANDEMIA



ADABI PUNTO DE ENCUENTRO

